

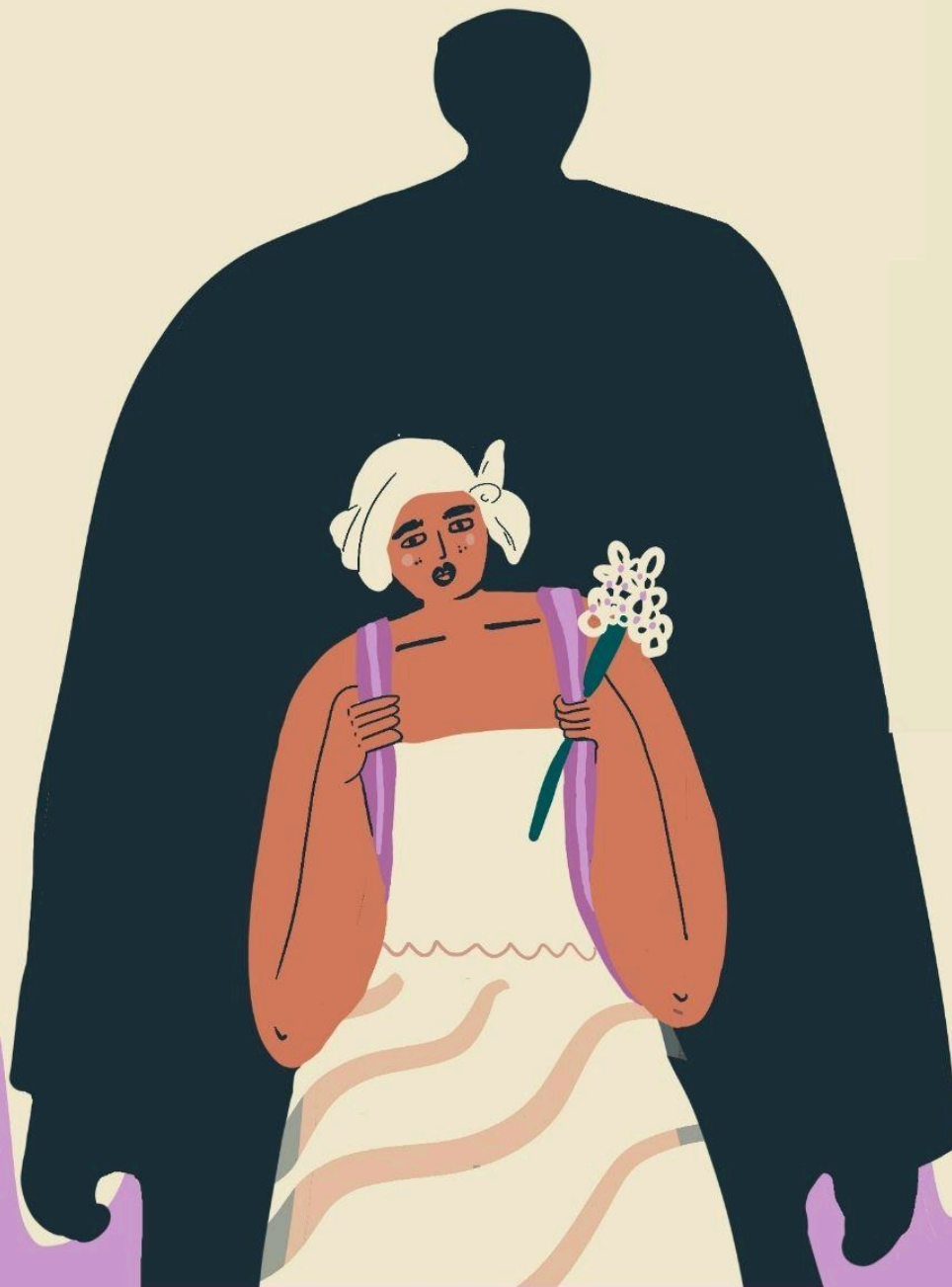


Ilustración: Gabriela Basin

30 años desde de la Declaración y
Plataforma de Acción de Beijing:

Actores basados en la fe como impulsores de un cambio positivo en las normas sociales

actalliance



Felm 1859

Cordaid



World
Renew

LIVING JUSTICE • LOVING MERCY • SERVING CHRIST

act
Svenska kyrkan

NORWEGIAN CHURCH AID
actalliance



Finn Church Aid



DCA
actalliance

Brot
für die Welt

Fundación Protestante
Hora de Obrar
actallianza

Reconocimientos

Para conmemorar el 30 aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing, el Programa Global de Justicia de Género de Alianza ACT se embarcó en un proyecto junto a su membresía con el objetivo de dar a conocer los aportes de los actores basados en la fe en la implementación del marco de trabajo. Se identificó el cambio de las normas sociales como un espacio en el que estos actores ejercen una influencia significativa, aunque a veces no sea de forma evidente.

La investigación fue llevada a cabo en estrecha colaboración con la membresía y foros de Alianza ACT, que aplican el Programa Global de Justicia de Género en espacios a nivel nacional, regional y mundial. El grupo asesor incluía a diversos actores basados en la fe, desde organizaciones locales hasta algunas de las más importantes ONGs internacionales. Entre todos, se llevó a cabo un diálogo, una reflexión y un análisis profundos para compartir las conclusiones de nuestro trabajo a lo largo de las tres últimas décadas.

Agradecemos profundamente a **FELM**, que, con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores finlandés, financió esta iniciativa, y a **Act Church of Sweden y Cordaid**, que aportaron fondos adicionales para la difusión de los resultados. El grupo asesor colaboró con el **Dr. Rafael Cazarin**, quien creó un proceso de investigación participativa para comunicar la narrativa del informe. Asimismo, agradecemos a **Jenny Brown** por corregir el texto y por sus valiosos comentarios en las fases finales de la elaboración de este informe.

Integrantes del grupo asesor

Roosa Rantala, Rosa Puhakainen, Vincent Mayega, Jane Machira, Baishali Chatterjee, Tara Korti, Temwa Kasakula, Anna Enarsson, Farina Hoffmann, Florence Kimanzi, Kira Ugaz-Simonsen, Kagwiria Mutoria, Anne Kwakkenbos y Jorge Weishein.

Programa de Justicia de Género de ACT

Dra. Rachel Tavernor (rachel.tavernor@actalliance.org) y Rev. Dra. Elaine Neuenfeldt, Alianza ACT

Investigador

Dr. Rafael Cazarin, investigador independiente

Co-editores

ACT Alliance (líder), Felm (co-líder), Norwegian Church Aid, Act Church of Sweden, Cordaid, Fundación Protestante Hora de Obrar, Christian Aid, Finn Church Aid, Pan para el Mundo, DanChurchAid y World Renew.

Edición en español

Mariana Malgay, Fundación Hora de Obrar

Traducción

Nicolás Levy Fachena

Cita sugerida

Alianza ACT (2025). 30 años desde la Declaración y Plataforma de Beijing: Actores basados en la fe como impulsores de un cambio positivo de las normas sociales. Suiza: Alianza ACT.

Resumen ejecutivo

Rudelmar Bueno de Faria (Alianza ACT)

Pauliina Parhiala (FELM)

La Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, sigue siendo uno de los proyectos más significativos en el progreso mundial de los derechos de las mujeres. Su impacto en la promoción de los derechos de las mujeres ha sido duradero y de gran alcance. Durante los últimos 30 años ha servido como impulsor del progreso, pero también como recordatorio de la continua necesidad de reafirmar los derechos humanos de mujeres y niñas en toda su diversidad y en todo el mundo.

Los liderazgos religiosos y sus comunidades pueden ser grandes agentes del cambio, sobre todo como vocerías respetadas dentro de sus propias comunidades. Muchos actores basados en la fe han desempeñado un papel importante en defensa de la igualdad y la justicia; como por ejemplo, personas defensoras de los derechos humanos, portadoras de deberes, prestadoras de servicios sanitarios y educativos, legisladores y legisladoras. Los actores basados en la fe ejercen una influencia directa sobre las normas sociales que determinan la aceptación de leyes, políticas y prácticas en materia de igualdad de género. Alrededor del mundo, muchos líderes y lideresas religiosas participan de manera activa en el desmantelamiento de normas sociales perjudiciales y en defensa de la justicia, la igualdad y los derechos humanos.

Durante los últimos 30 años también hemos sido testigos de cómo los actores basados en la fe han contribuido a mantener estructuras y prácticas patriarcales, oponiéndose a la igualdad de género. Las comunidades religiosas tienen el potencial de promover o restringir los avances en materia de igualdad de género y los derechos humanos de mujeres y niñas. Dada la diversidad de dichos actores y la variedad de formas en las que pueden contribuir a la Plataforma de Acción de Beijing, ellos representan una de las principales partes involucradas.

Este informe se centra en cómo los actores basados en la fe están impulsando el cambio de las normas sociales para promover los derechos humanos y la igualdad de género. Estas normas moldean en gran medida el comportamiento y la manera de pensar de nuestras sociedades, y son parte fundamental de la vida cultural y religiosa. Es de vital importancia comprender cómo influyen las costumbres y como la acción local basada en la fe puede cumplir un papel transformador.

Este informe destaca el trabajo de la membresía y las organizaciones socias de la Alianza ACT, que utilizan metodologías basadas en la fe para fomentar la igualdad de género. Nos centramos específicamente en cómo las comunidades religiosas pueden ser una fuerza transformadora, para garantizar los derechos humanos y desmantelar el poder patriarcal. El informe finaliza con una serie de recomendaciones y propuestas de acción dirigidas a los Estados miembros, las agencias de la ONU y la sociedad civil en general, incluidos los actores basados en la fe, con el fin de promover la acción colectiva en favor del desarrollo sostenible.

Nuestro objetivo y nuestro anhelo es fomentar el diálogo, tanto en el ámbito de la promoción como en el de los espacios programáticos, para fortalecer las cooperaciones con actores de fe que promueven estratégicamente la igualdad de género y los derechos humanos. Como se muestra en este informe, a veces es necesario visibilizar las normas sociales y las creencias que alimentan los «tabúes» para activar el poder de un cambio colectivo y transformador.

Los contextos de un marco de trabajo global

La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (PAB) fue aprobada por unanimidad por 189 países en 1995. Durante las últimas tres décadas, el mundo ha experimentado cambios demográficos, políticos y sociales profundos que impulsaron avances en materia de derechos humanos, igualdad de género y desarrollo económico. Los esfuerzos para reducir la pobreza y la desigualdad mejoraron el acceso a la educación, la asistencia sanitaria y las oportunidades económicas.¹

La fe y la religión, tanto en el ámbito privado como en el público, también han experimentado un panorama religioso cambiante. Se espera que para el año 2050 el número de cristianos en la región subsahariana de África se duplique, aunque su porcentaje dentro de la población disminuirá del 63% registrado en 2010 al 58% para 2050.² En cambio, se espera que durante el mismo período la población musulmana aumente del 23% al 29%. Muchos cristianos y musulmanes, por ejemplo en la región subsahariana de África, aún mantienen creencias y rituales característicos de las religiones tradicionales africanas.³ En América Latina y el Caribe, los cristianos seguirán siendo mayoría, con un 89% de la población en 2050, lo que supone un leve descenso respecto al 90% de 2010. Asimismo, se espera que la población mundial que no profesa ninguna religión⁴ disminuya del 16% registrado en 2010 a un 13% en 2050, mientras que el porcentaje absoluto aumentará, debido al crecimiento global de la población mundial.⁵ El mundo sigue siendo profundamente religioso.

La diversidad religiosa, así como un escenario religioso cambiante juegan un papel sumamente importante en los esfuerzos por lograr la igualdad de género. A medida que las tradiciones de fe evolucionan y se entrecruzan con los cambios culturales y sociales, continúan influyendo en las creencias, valores y prácticas que definen los roles de género y moldean las relaciones de poder. Para abordar las desigualdades sistémicas y las dinámicas de poder se necesitan planteamientos locales y adaptados al contexto, como aquellos basados en enfoques interdisciplinarios⁶ y decolonialistas que den prioridad al reconocimiento de los diversos contextos y experiencias vividas.⁷ Aunque estas perspectivas proporcionan caminos para el progreso, los actores basados en la fe no conforman un grupo homogéneo, y existe una oposición creciente y significativa por parte de algunas personas conservadoras que cuestionan deliberadamente la legitimidad de los derechos humanos.⁸ Se difunde la desinformación a través de campañas agresivas con el objetivo de crear «pánico moral». La igualdad de género, el feminismo y los derechos LGBTQI+ son representados como enemigos externos que atentan contra el modelo de familia nuclear heteronormativa patriarcal.⁹ ¹⁰ Una agenda política claramente anti-derechos y alianzas más sólidas entre las divisiones políticas han producido un retroceso en los derechos de las mujeres, en particular, en

¹ Mark R. M. (2008). The Urban Transformation of the Developing World. *Science* 319,761-764. doi:[10.1126/science.1153012](https://doi.org/10.1126/science.1153012)

² Wormald, B. (2015, April 2). The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/religion/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>

³Ibid.

⁴ Los individuos sin afiliación religiosa, a menudo denominados los «ningunos», engloban a quienes se identifican como ateos, agnósticos o quienes consideran que su religión es «nada en particular». Sin embargo, algunas personas dentro de este grupo mantienen creencias espirituales o religiosas.

⁵ Ibid.

⁶ La interseccionalidad, un concepto popularizado por la académica Kimberlé Crenshaw, subraya la importancia de comprender cómo se superponen diversas formas de discriminación, especialmente en los casos de mujeres que pertenecen a múltiples grupos marginados.

⁷Townsend-Bell, E. (2021). Breaking hegemony: coalition as decolonial-intersectional praxis. *European Journal of Politics and Gender*, 4(2), 235-253.

⁸ U.N.H.R.C. Working Group on Discrimination Against Women and Girls (2024). *Escalating backlash against gender equality and urgency of reaffirming substantive equality and the human rights of women and girls: Report of the Working Group on Discrimination against Women and Girls*. <https://digitallibrary.un.org/record/4051227>

⁹ Roggeband, C., & Krizsán, A. (2020). Democratic backsliding and the backlash against women's rights: Understanding the current challenges for feminist politics. *UN Women Discussion Papers*.

¹⁰ Bárcenas Barajas, K. (2021). La violencia simbólica en el discurso sobre la 'ideología de género': una perspectiva desde la dominación simbólica a través del pánico moral y la posverdad. *Intersticios sociales*, (21), 125-150.

relación con la participación política de las mujeres, la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR), y los derechos LGBTQI+.¹¹

Sin embargo, se han logrado avances en materia de políticas. El Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos relativo a los derechos de las mujeres en África (Protocolo de Maputo) exhorta a todos los Estados miembros a prestar mayor atención a la garantía de los derechos de las mujeres con el fin de eliminar todas las formas de discriminación y violencia de género contra las mujeres.¹² De igual manera, en América Latina y el Caribe la «Agenda Regional de Género» se enfoca en una mayor acción para abordar los sistemas asistenciales, los datos de género y la desigualdad sistémica.¹³ Sin embargo, los protocolos, las instituciones y los sistemas no pueden asegurar por sí solos que las políticas sean implementadas ni impulsar acciones en la práctica.

ONU Mujeres reconoce la importancia del liderazgo tradicional y el religioso a la hora de promover la igualdad de género, especialmente por el papel que desempeñan como «custodios de las prácticas culturales de sus comunidades».¹⁴ Por ejemplo, ONU Mujeres, a través del Programa Regional de África de la Iniciativa Spotlight (SIARP, por sus siglas en inglés), en colaboración con la Comisión de la Unión Africana y en asociación con la Delegación de la UE ante la UA, ha creado unas «Directrices de colaboración para fomentar un compromiso más sólido entre la Unión Africana, las organizaciones basadas en la fe regionales y las comunidades de líderes tradicionales, para la prevención y la respuesta a la violencia de género en África».¹⁵

Junto a los esfuerzos regionales, las iniciativas mundiales han desempeñado un papel fundamental a la hora de influir en las políticas e impulsar un cambio de normas que pueda transformar los compromisos en acciones. Las redes e iniciativas son esenciales para conectar las políticas con la acción e impulsar el cambio de las normas. El Plan de Acción de Rabat (2012)¹⁶ contemplaba las responsabilidades fundamentales del liderazgo religioso contra la incitación al odio, incluida la incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia. La Declaración de Beirut sobre la fe por los derechos (2017) resalta además cómo «la expresión individual y comunitaria de las religiones o creencias prospera y florece en entornos en los que se protegen los derechos humanos».¹⁷ La declaración está respaldada por un conjunto de recursos «#Faith4Rights» (2020), publicado por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. La Alianza Internacional sobre Religión y Desarrollo Sostenible (PaRD, por sus siglas en inglés) también promueve la colaboración entre actores basados en la fe, gobiernos, instituciones académicas y organismos de las Naciones Unidas para fomentar el desarrollo sostenible, incluyendo la igualdad de género y el empoderamiento (ODS5). A través del diálogo internacional, el aprendizaje, el intercambio de buenas prácticas y evidencias, y la colaboración para informar mejor las políticas y las prácticas, PaRD integra las perspectivas basadas en la fe con los esfuerzos mundiales de desarrollo.

El compromiso de las personas y las comunidades debe respaldar las políticas de igualdad de género; de lo contrario, la brecha entre la política y la práctica seguirá afectando negativamente a la vida de las mujeres y las niñas. Los hombres y los niños desempeñan diversas funciones, como partícipes de las desigualdades, pero también como aliados fundamentales en la defensa de los derechos humanos y la igualdad de género. Asegurar los derechos humanos de las niñas y las mujeres es fundamental para construir sociedades inclusivas, justas, pacíficas y equitativas. Además, hay que reconocer que los hombres y los niños también se ven afectados por las

¹¹ Ibid.

¹² El Protocolo de Maputo se encuentra disponible en <http://www.achpr.org/files/instruments/women_protocol/achpr_instr_proto_women_eng.pdf>.

¹³ CEPAL, N. (2022). Informe de la Reunión Extraordinaria de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe.

¹⁴ <https://africa.unwomen.org/en/digital-library/publications/2022/11/guidelines-to-support-engagement-with-traditional-and-religious-leaders>

¹⁵ <https://africa.unwomen.org/sites/default/files/2022-11/UNWOMEN-Guidelines%20AUC%20English.pdf>

¹⁶ <https://www.ohchr.org/en/freedom-of-expression>

¹⁷ <https://docs.un.org/en/A/HRC/40/58>

desigualdades de género, no sólo como hermanos, padres y parejas, sino también como víctimas del silencio y la violencia de otros hombres.¹⁸

Este informe explora cómo los actores basados en la fe, en toda su diversidad, contribuyen a la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing. Examina estudios de casos y pruebas empíricas, recopiladas de la membresía, foros y organizaciones socias de la Alianza ACT, para demostrar cómo los actores de fe, incluidas las instituciones religiosas, las comunidades y el liderazgo religioso, han contribuido específicamente al cambio de las normas sociales para promover la igualdad de género. El informe responde en gran medida a un enfoque cristiano, aunque algunos de los participantes que aparecen en él colaboran y actúan en contextos interreligiosos. Cuando las enseñanzas y el liderazgo religioso promueven la igualdad y la justicia, aportan fundamentos morales poderosos que pueden cuestionar las normas discriminatorias, inspirar cambios de comportamiento y apoyar el cambio de políticas en todos los niveles, así como su aplicación en el seno de las comunidades.¹⁹

El nexo entre las normas sociales y las desigualdades de género

Las normas sociales son las reglas no escritas que guían el comportamiento dentro de una comunidad en particular, moldean las expectativas de lo que es aceptable e influyen en las acciones individuales y colectivas.²⁰ Las normas sociales relacionadas a las cuestiones de género han estado con frecuencia integradas en sistemas patriarcales que definen jerarquías de poder y perpetúan desigualdades que se entrecruzan.²¹ Estos sistemas pueden estar respaldados por tradiciones culturales, enseñanzas y ceremonias religiosas, así como también por legislaciones e instituciones sociales discriminatorias. La colonización desempeñó un papel importante en el endurecimiento de los roles de género. La combinación de religión y patriarcado en muchos contextos ha otorgado legitimidad moral a normas de género restrictivas, integrándolas en marcos jurídicos, sociales y culturales. Sin embargo, estas normas no son estáticas. La fe y el comportamiento existen en una relación dialéctica: mientras que la fe influye en la conducta, las acciones humanas también reinterpretan y redefinen la fe a lo largo del tiempo. Esta dinámica permite la transformación de las normas sociales y la comprensión religiosa.

Las normas sociales a menudo se originan y se mantienen a lo largo del tiempo mediante un proceso ascendente en el que las actitudes y comportamientos de los individuos se conforman a partir de ideas y creencias (y viceversa) procedentes de la religión y la cultura y, más recientemente, de la ciencia.²² Estos espacios sociales, junto con las instituciones que los rigen, son variables fundamentales que moldean uno de los subconjuntos más importantes de las normas sociales: las normas de género. Estas normas dictan con frecuencia lo que se considera un comportamiento aceptable en función de los roles de género asumidos y de las percepciones, comportamientos y normas de feminidad y masculinidad contruidos socialmente, perpetuando roles y relaciones desiguales.²³

Aunque las actitudes y las normas están relacionadas, funcionan de forma diferente: las actitudes provienen de motivaciones individuales, mientras que las normas se rigen por expectativas sociales y reflejan la voluntad del grupo.²⁴ Así, en el núcleo familiar, el proceso de socialización de las niñas y los niños por parte de las personas

¹⁸ Jewkes, R., Flood, M., & Lang, J. (2015). From work with men and boys to changes of social norms and reduction of inequities in gender relations: A conceptual shift in prevention of violence against women and girls. *Lancet (London, England)*, 385(9977), 1580–1589. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61683-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61683-4)

¹⁹ Khalaf-Elledge, N. (2021). *The Religion–Gender Nexus in Development: Policy and Practice Considerations*. Routledge.

²⁰ Cialdini, Robert B., Raymond R. Reno, and Carl A. Kallgren. 1990. "A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places," *Journal of Personality and Social Psychology* 58(6): 1015-1026, <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015>.

²¹ Institute for Reproductive Health. 2019. *Social Norms and AYSRH: Building a Bridge from Theory to Program Design*. Washington, DC: Georgetown University.

²² Comino, J. L., & Cazarin, R. (2023). Gender and sexuality meet science and religion. ISA eSymposium for Sociology.

²³ Connell, R. W. (2005). Change among the gatekeepers: Men, masculinities, and gender equality in the global arena. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30(3), 1801–1825.

²⁴ Ajzen, I. (1991). The Theory of Planned Behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179–211.

adultas (es decir, padres, madres, tíos, tías, abuelos y abuelas) representa un poderoso motor de reproducción intergeneracional de las desigualdades, pero también ofrece un terreno fértil para la transformación de las normas de género. Los roles asociados a la masculinidad y la feminidad han ido cambiando con el tiempo. En algunas sociedades pre coloniales, el género se entendía como un espectro y no como un concepto binario, por lo que muchos géneros tenían un significado, incluidas las funciones sagradas o espirituales en las comunidades tradicionales.²⁵

A lo largo de las tres últimas décadas, numerosas iniciativas en las que han participado líderes y lideresas religiosos para promover la igualdad de género, como la erradicación de la violencia de género y la promoción de la educación de las niñas, han demostrado que la fe puede ser una aliada en la lucha contra las desigualdades de género.^{26 27} Los movimientos feministas también desempeñaron un papel fundamental en la resistencia y en la transformación de las normas de género restrictivas, incluso en contextos religiosos. Al luchar por interpretaciones alternativas y cuestionar las tradiciones patriarcales, los defensores de la fe y la igualdad de género han contribuido a impulsar la idea de que las normas de género no son inamovibles, sino que pueden redefinirse para promover la justicia y la igualdad.

El respeto por las normas sociales a menudo se traduce en aceptación social, mientras que desviarse de estas normas puede conducir a la exclusión o incluso a la violencia. En Sierra Leona (véase la sección de estudios de caso), por ejemplo, los líderes y lideresas religiosos que abogaban por el fin de la mutilación genital femenina (MGF) se enfrentaron inicialmente a una gran oposición social. Esto se debía a que la práctica está profundamente ligada al sentido de pertenencia y aceptación social. Las mujeres que rechazaban la MGF eran percibidas como transgresoras de las normas culturales y religiosas y corrían el riesgo de ser marginadas. Para enfrentarse a estos desafíos, el liderazgo religioso reformuló su mensaje, poniendo énfasis en los principios bíblicos de la dignidad e integridad física en vez de oponerse directamente a la MGF. Enmarcar su defensa dentro de las enseñanzas religiosas, en lugar de oponerse a ellas, les permitió mitigar las reacciones negativas y cambiar gradualmente las percepciones de las personas.

En la comunidad Tharu de Nepal, desafiar las prácticas nocivas y las rígidas normas sociales resultó esencial para avanzar en la igualdad de género, sobre todo para las mujeres y las niñas. Cuando los líderes y lideresas influyentes promueven el cambio, ayudan a modificar las normas y a construir sociedades más inclusivas y justas. Pero, ¿qué son exactamente las normas sociales y cómo determinan nuestras vidas?

En el centro de la comunidad Tharu de Nepal, los líderes espirituales como Chaudhary han sido considerados durante mucho tiempo como guardianes de la tradición. Venerados como guías espirituales y solucionadores de problemas, celebran rituales sagrados, curan enfermedades y mantienen costumbres que han moldeado la vida de la comunidad durante generaciones. Durante años, Chaudhary siguió este camino sin cuestionamientos, fomentando prácticas que definían roles rígidos para hombres y mujeres. Pero todo cambió luego de asistir a una capacitación de dos días sobre igualdad de género, organizada por Digo Bikash Samaj: «Jamás pensé que mi trabajo podía ir más allá de los rituales y las curaciones» dijo. «La capacitación me mostró las desigualdades arraigadas en nuestras tradiciones y el poder que tenía para cambiarlas». Inspirado, Chaudhary empezó a condenar los rumores sobre brujería hacia las mujeres, a promover activamente las revisiones médicas periódicas de las embarazadas y a romper tabúes ayudando a las mujeres a leer textos sagrados y dirigir ceremonias religiosas. Los efectos se extendieron por toda la comunidad. Las mujeres que antes eran excluidas del liderazgo y a quienes se les decía que el cambio traería la desgracia fueron aceptadas en puestos de liderazgo.

²⁵ Chaudhuri, M. (2004). *Feminism in India*.

²⁶ Istratii, R., & Ali, P. (2022). A multi-sectoral evidence synthesis on religious beliefs, intimate partner violence and faith-based interventions.

²⁷ Le Roux, E., & Pertek, S. I. (2023). *On the significance of religion in violence against women and girls* (p. 195). Taylor & Francis.

Plataforma de Acción de Beijing: 12 áreas críticas

Las mujeres y el medio ambiente



La violencia contra las mujeres



Las niñas



Las mujeres y la economía



Mecanismos institucionales



Mujeres y conflictos armados



Los derechos humanos de las mujeres



Educación y capacitación de las mujeres



Las mujeres y la pobreza



Las mujeres en el ejercicio del poder y la toma de decisiones



Las mujeres y la salud



Las mujeres y los medios de comunicación



El «tabú del desarrollo»: del problema a la solución

La PAB señala 12 áreas críticas de preocupación que sirven de marco de referencia global para impulsar la igualdad de género. Aunque se presentan como puntos diferentes, es importante señalar y promover lo interconectados que están. Cada uno define estrategias objetivas dirigidas a dismantlar las desigualdades sistémicas de género. La fe y la religión, fuertemente arraigadas en contextos culturales, son fundamentales para configurar las normas sociales que afectan a estas 12 áreas críticas. Junto con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, las áreas críticas de la PAB han configurado los principios orientativos de los planes estratégicos de las organizaciones de desarrollo, los gobiernos y la sociedad civil que trabajan por la igualdad de género.

La religión, y su interacción con el patriarcado, han fortalecido históricamente las desigualdades de género, ya que las instituciones, con frecuencia dominadas por hombres, utilizan las doctrinas religiosas para justificar normas discriminatorias. Esta dinámica ha llevado a diferentes corrientes de movimientos feministas y actores institucionales del desarrollo a resistirse a colaborar con los actores basados en la fe y la religión, ya que son percibidos como parte del «problema» y no como la solución para la igualdad de género.²⁸ El proceso de secularización mundial también acentúa las diferencias entre posiciones laicas y religiosas en la política y la vida pública.²⁹ A pesar de los esfuerzos de los actores basados en la fe que trabajan por la igualdad de género para

²⁸ Beek, K. A. V. (2000). Spirituality: A development taboo. *Development in Practice*, 10(1), 31–43. <https://doi.org/10.1080/09614520052484>

²⁹ Burchardt, M., Wohlrab-Sahr, M., & Middell, M. (2015). *Multiple Secularities Beyond the West: Religion and Modernity in the Global Age*. Walter de Gruyter GmbH & Co KG.

que se les reconozca en los espacios políticos mundiales como aliados estratégicos, su integración práctica sigue siendo limitada y con frecuencia queda a criterio individual.³⁰

Actores basados en la fe, teólogos y el liderazgo religioso lideran los esfuerzos por replantear las enseñanzas y las prácticas religiosas para defender cuestiones fundamentales relativas a la igualdad de género en sus comunidades, instituciones y en la sociedad en general.^{31 32} Las personas expertas en desarrollo presentan al menos tres argumentos que respaldan el valor de estas colaboraciones basadas en la fe:

1. El gran alcance de las comunidades religiosas ofrece una plataforma única, confiable y eficaz para difundir nuevas ideas y prácticas a través de diversas culturas y sistemas de creencias, incluida la impugnación de leyes, ideas, normas y prácticas discriminatorias.³³
2. Los comportamientos como la violencia contra las mujeres están con frecuencia relacionados con interpretaciones religiosas y culturales defendidas por las comunidades de fe, incluyendo conceptos como el honor familiar, la pureza sexual y la masculinidad dominante.^{34 35}
3. Las personas sobrevivientes de violencia sexual y de género suelen buscar refugio en los sistemas de contención religiosos, donde el liderazgo y las comunidades son las «primeras en responder» brindando asesoramiento, grupos de apoyo social y acceso a recursos esenciales.^{36 37}

Terminar con el «tabú» que existe en torno a la religión y el desarrollo no consiste sólo en cambiar las estrategias, sino también en reformular las narrativas que conectan con las creencias establecidas. Cuando se crea un espacio para la fe y la espiritualidad orientado a la promoción y el desarrollo sostenible, existe la posibilidad de que la iniciativa alcance a las comunidades a un nivel más amplio y holístico. Los enfoques contextuales y comunitarios invitan al diálogo, una de las prácticas clave en la búsqueda de la justicia, que forma parte intrínseca de muchas tradiciones religiosas, como la dignidad, la ética, la autodeterminación, la liberación y el bienestar mental y físico en general. La justicia está presente en los textos sagrados y puede ayudar a los creyentes a comprender mejor las injusticias interrelacionadas que atentan contra los derechos humanos y la dignidad.

Al considerar a los actores basados en la fe como aliados y no como obstáculos, los promotores del desarrollo pueden sumar colaboradores importantes para la lucha por la igualdad de género. Los actores religiosos que defienden los derechos humanos, también pueden ser protagonistas estratégicos para contrarrestar las críticas a la igualdad de género, especialmente cuando la religión se utiliza para bloquear el progreso.

Religión y cambio de las normas sociales: ¿Cómo se enmarcan la religión y la fe en la Plataforma de Acción de Beijing?

³⁰ Le Roux, E. (2021) *Religion and Gender in Donor Policies and Practice*.

³¹ Jakobsen, W. T., & Pillay, M. N. (2022). Remembering Tutu's liberation theology: Toward gender justice from theo-ethical feminist perspectives. *Anglican Theological Review*, 104(3), 330-340.

³² Radford, W. (2017). Meaning in the margins: Postcolonial feminist methodologies in practical theology. *Practical Theology*, 10(2), 118-132.

³³ Clarke, G., & Jennings, M. (2008). *Development, civil society and faith-based organizations: Bridging the sacred and the secular*. Palgrave Macmillan. <https://books.google.es/books?id=eBW5AAAAIAAJ>

³⁴ Emmett, T., & Butchart, A. (2000). *Behind the Mask: Getting to Grips with Crime and Violence in South Africa: Getting to Grips with Crime and Violence in SA*.

³⁵ Pillay, R. (2003). *The role of transport in accessing social services for women (Child Support Grant beneficiaries) in rural areas: A case study of the Lions River pay point*. [Thesis]. <https://researchspace.ukzn.ac.za/handle/10413/3962>

³⁶ Cazarin, R., & Cossa, E. (2017). Spiritual brokers: African Pastors and the mediation of migratory processes. *Critical African Studies*, 9(2), 226-240.

³⁷ Tankink, M. (2007). 'The Moment I Became Born-again the Pain Disappeared': The Healing of Devastating War Memories in Born-again Churches in Mbarara District, Southwest Uganda. *Transcultural Psychiatry*, 44(2), 203-231. <https://doi.org/10.1177/1363461507077723>

La religión, la espiritualidad y las creencias juegan un papel fundamental en la vida de millones de hombres y mujeres, tanto en su forma de vivir como en sus aspiraciones a futuro. El derecho a la libertad de pensamiento, consciencia y religión es inalienable y debe disfrutarse universalmente. Este derecho incluye la libertad de tener o de adoptar la religión o las creencias propias, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, y de manifestar su religión o sus creencias mediante el culto, la observancia, las prácticas y la enseñanza. Para lograr la igualdad, el desarrollo y la paz, es necesario respetar esos derechos y libertades plenamente. La religión, el pensamiento, la conciencia y las creencias pueden ayudar a cumplir las necesidades morales, éticas y espirituales de las mujeres y los hombres y a desarrollar todo su potencial en la sociedad. Sin embargo, se sabe que cualquier forma de extremismo podría tener un impacto negativo y llevar a situaciones de violencia y discriminación.

Plataforma de Acción de Beijing, Capítulo 2 «Marco global», Párrafo 24

La Plataforma de Acción de Beijing resalta el papel de la religión, la espiritualidad y las creencias en la construcción de vidas y aspiraciones. Reafirma los derechos universales a la religión, la libertad de pensamiento, conciencia y creencia. Estos derechos son fundamentales para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz, e incluyen la libertad de practicar y expresar creencias tanto individual como colectivamente. Como se muestra en el extracto de la PBA, el documento reconoce el potencial de la religión para satisfacer necesidades morales, éticas y espirituales, pero advierte sobre los peligros del extremismo, que puede conducir a la violencia y a la discriminación.

La PAB define «religión, espiritualidad y creencias» de tres maneras. En primer lugar, la religión puede ser fuente de empoderamiento. Segundo, puede actuar como un obstáculo frente a la igualdad de género. En tercer lugar, plantea el reto de equilibrar la diversidad religiosa con los derechos humanos. Estos temas muestran la compleja conexión entre religión e igualdad de género y resaltan la necesidad de un compromiso reflexivo con los valores religiosos y de la colaboración entre líderes y lideresas de fe, responsables políticos y defensores para impulsar el progreso:

1. En primer lugar, la religión puede ser fuente de empoderamiento.

Uno de los temas identificados en la PAB es el potencial de la religión para actuar como fuente de empoderamiento. La Declaración de Beijing resalta cómo el derecho a la libertad de pensamiento, conciencia, religión y creencia, brinda a las mujeres la posibilidad de desarrollar todo su potencial en la sociedad, asimismo la PAB destaca el poder transformador de las enseñanzas religiosas alineadas con la igualdad de género.^{38 39} Cuando son interpretadas de tal forma que promuevan la justicia, la compasión y la dignidad de todas las personas; las tradiciones religiosas pueden impulsar el cambio social y fomentar los derechos humanos de las mujeres y las niñas. La PAB subraya cómo la participación del liderazgo religioso puede potenciar las iniciativas en favor de la igualdad de género. Hacer hincapié en el hecho de que las enseñanzas religiosas pueden ser compatibles con los principios de los derechos humanos, puede fomentar el empoderamiento tanto individual como colectivo. La Plataforma de Acción de Beijing resalta la importancia de incluir de forma significativa las voces de las mujeres en las instituciones religiosas, reconociendo que su representación en la toma de decisiones es fundamental para aprovechar el potencial de los actores basados en la fe e impulsar la igualdad de género.⁴⁰ La sobrerrepresentación de los hombres en los puestos directivos de muchas instituciones religiosas sigue siendo un obstáculo importante.

2. La religión como obstáculo para la igualdad

³⁸ (página 9, párrafo 12)

³⁹ (páginas 23-24, párrafo 24)

⁴⁰ (página 23)

La religión puede actuar como un obstáculo para la igualdad de género, sobre todo cuando algunas doctrinas son utilizadas por actores basados en la fe para perpetuar prácticas discriminatorias. La PAB pone de manifiesto el peligro de las normas religiosas rígidas que restringen los derechos humanos de las mujeres y las niñas y refuerzan los sistemas patriarcales.⁴¹ Las referencias específicas que aparecen en la declaración llaman la atención sobre los ámbitos en los que la religión se cruza con los sistemas jurídicos, como el derecho de familia, los derechos de herencia y la autonomía personal, que pueden perjudicar a mujeres y niñas. En muchas sociedades, las leyes y prácticas de origen religioso que rigen el matrimonio, la tutela y la herencia han contribuido a una desigualdad sistémica.

La PAB apoya los llamamientos para que las leyes y prácticas de origen religioso se ajusten a los principios de igualdad de género. Este proceso requiere con frecuencia la colaboración entre liderazgo religioso, responsables políticos y grupos de activistas para hacer frente a las barreras jurídicas y culturales. Por ejemplo, como se ha demostrado en países que lograron resolver problemas como el matrimonio infantil temprano y forzado. Esto es posible cuando los líderes y lideresas reconocen el problema social en sus propias comunidades de fe y lo consideran como una preocupación para sus teologías. Estos procesos de diálogo enriquecen profundamente las teologías y las intervenciones comunitarias contextuales. La fe no está necesariamente en conflicto con la igualdad de género, sino más bien con la interpretación y aplicación de las escrituras y doctrinas religiosas. Por lo tanto, crear un espacio para el análisis crítico desde las propias comunidades es fundamental para transformar las posturas, y las interpretaciones y prácticas discriminatorias.

3. Religión y pluralismo en el marco de los derechos humanos

La PAB destaca la importancia de respetar la diversidad cultural y religiosa salvaguardando al mismo tiempo los derechos humanos universales.⁴² Esto incluye la necesidad y la complejidad de la libertad religiosa junto a la promoción de la igualdad de género.⁴³ Las sociedades pluralistas pueden enfrentarse al reto de conciliar las tradiciones religiosas con los principios de igualdad contemplados en el marco de los derechos humanos. Por ejemplo, la PAB sugiere que los diálogos interreligiosos y los enfoques culturalmente sensibles a la elaboración de políticas pueden contribuir a sostener las libertades religiosas, garantizando al mismo tiempo que no se pongan en peligro los derechos humanos de mujeres y niñas. Los enfoques pluralistas pueden reducir la brecha entre tradición e igualdad promoviendo el diálogo integrador y fomentando la búsqueda del respeto mutuo y los puntos en común.

El llamamiento al cambio normativo ha generado avances significativos en los esfuerzos por lograr la igualdad de género. Los gobiernos y los actores de la sociedad civil pueden cuestionar las prácticas discriminatorias y crear sistemas inclusivos que defiendan los principios de los derechos humanos. Esto requiere una gran sensibilidad y alfabetización religiosa, para navegar por las complejidades de los contextos culturales y religiosos y la colaboración.

Áreas críticas para los enfoques transformadores de género y basados en la fe en relación con el cambio de las normas sociales

En las tres últimas décadas, los programas de igualdad de género centrados en la transformación de las normas sociales han cobrado fuerza. Para que esta tarea tenga éxito se requieren prácticas reflexivas, crear una conciencia crítica para liberarnos y liberar al mundo de las injusticias.⁴⁴ Los enfoques transformadores de género implican un

⁴¹ (página 32, párrafo 46)

⁴² (página 19, párrafo 9)

⁴³ (páginas 23-24, párrafo 24)

⁴⁴ Para un debate sobre la importancia de los principios freireanos, véase: Cornwall, A. (2003). Whose Voices? Whose Choices? Reflections on Gender and Participatory Development. *World Development*, 31(8), 1325–1342. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(03\)00086-X](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(03)00086-X)

análisis de la dinámica de poder y la búsqueda de relaciones equitativas, lo que incluye cuestionar las normas sociales nocivas, especialmente las normas de género.⁴⁵

El poder suele interpretarse como la capacidad de influir en los demás, pero en los contextos religiosos se ejerce a través de las estructuras sociales, la identidad colectiva y los marcos ideológicos, muchos de los cuales han sido moldeados por la historia colonial.⁴⁶ En lugar de ser una fuerza rígida o puramente coercitiva, el poder en las comunidades religiosas está conformado por el liderazgo religioso, las normas institucionales y la acción de individuos y grupos.⁴⁷ Los actores religiosos pueden reforzar las jerarquías o impulsar el cambio social, pero el poder no es unilateral; las comunidades y los individuos también pueden negociar, desafiar y remodelar la influencia religiosa. Esta interacción dinámica demuestra que el poder en la religión no se impone de manera única, sino que cambia continuamente en respuesta a fuerzas sociales, culturales y políticas más amplias.

Algunos términos clave como «perjudicial» y «dinámica de poder» no suelen definirse, y pueden diferir según los contextos, lo que a veces limita la claridad en la práctica. La tarea de identificar «dónde» y «cómo» se produce la transformación, y de desarrollar las herramientas utilizadas para supervisar este progreso, es igualmente compleja.⁴⁸ La transformación es no solo un proceso sino también un objetivo.⁴⁹ Los enfoques transformadores de género se centran en los cambios de poder, necesarios para modificar las normas sociales tanto a nivel individual como colectivo. Los actores basados en la fe, gracias a la confianza de sus comunidades, pueden impulsar procesos de transformación y apoyar a los integrantes de la comunidad a la hora de abordar relaciones de poder injustas desde el punto de vista del género y redistribuir el poder de forma más equitativa.

Muchos programas de género funcionan en el marco de estructuras institucionales o políticas nacionales, organismos intergubernamentales, organizaciones religiosas, filantrópicas y de la sociedad civil que determinan su aplicación. Algunos proponen un enfoque político «vertical descendente», mientras que otros hacen hincapié en estrategias «verticales ascendentes» centradas en el conocimiento y el liderazgo de la comunidad, y otros en una combinación de ambos.⁵⁰ Los actores basados en la fe que promueven la justicia de género pueden ofrecer un puente único entre estos modelos, ya que, además de su presencia arraigada en las comunidades, suelen tener acceso a los espacios políticos formales, influyendo tanto en las personas responsables de la toma de decisiones como en las comunidades de base. Su asesoramiento a través de las experiencias religiosas, la confianza de la comunidad y el arraigo cultural los posicionan como potenciales facilitadores del cambio de las normas sociales, capaces de traducir los principios transformadores de la igualdad de género en narrativas que resuenen a nivel local. Aunque los modelos laicos en las políticas y prácticas de desarrollo confunden a veces «religión» y «cultura», y contraponen «tradición» y «modernidad»⁵¹, es de suma importancia que las iniciativas de cambio cultural incluyan a los actores basados en la fe.

La definición de transformación de género varía en función de los contextos políticos, culturales y religiosos, lo que determina la forma de concebir y aplicar el cambio.⁵² Los actores basados en la fe pueden desempeñar un papel fundamental a la hora de garantizar que los enfoques transformadores de género sean significativos y

⁴⁵ Gupta, G. R. (2000). Gender, sexuality, and HIV/AIDS: The what, the why, and the how. *Canadian HIV/AIDS Policy & Law Review*, 5(4), 86–93.

⁴⁶ Hamar, A. K. (1996). Some Understandings of Power in Feminist Liberation Theologies. *Feminist Theology*, 4(12), 10–20. <https://doi.org/10.1177/096673509600001202>

⁴⁷ Turner, J. C. (2005). Explaining the nature of power: A three-process theory. *European Journal of Social Psychology*, 35(1), 1–22. <https://doi.org/10.1002/ejsp.244>

⁴⁸ Cazarin, R. (2024). Behind the Numbers: Intersectional Negotiations in Gender-transformative Programmes with Religious Leaders in Southern Africa. *Progress in Development Studies*, 24(4), 357–371.

⁴⁹ Kabeer, N. (2005). Gender equality and women's empowerment: A critical analysis of the third millennium development goal 1. *Gender & Development*, 13(1), 13–24.

⁵⁰ Moser, C. O. N. (2017). Gender transformation in a new global urban agenda: Challenges for Habitat III and beyond. *Environment and Urbanization*, 29(1), 221–236. <https://doi.org/10.1177/0956247816662573>

⁵¹ https://pure.rug.nl/ws/portalfiles/portal/245839542/10.4324_9781003246046_1_chapterpdf.pdf

⁵² Prügl, E., & Lustgarten, A. (2006). Mainstreaming gender in international organizations. In *Women and gender equity in development theory and practice* (pp. 53–70). Duke University Press.

contextuales. Además, su presencia permanente en las comunidades y su influencia intergeneracional garantizan que la transformación de género no se limite a cumplir una agenda política o un programa de desarrollo, sino que sea un proceso continuo y profundamente establecido.

La PBA proporciona un marco claro para lograr la igualdad de género, que incluye el cambio de las normas sociales. Sin embargo, la incorporación de los enfoques interseccional y decolonial es fundamental para garantizar la importancia y el sentido del cambio de las normas sociales en diversas comunidades, especialmente en el Sur global.⁵³ Estos modelos van más allá de las intervenciones superficiales y promueven soluciones orientadas al proceso, que abordan las raíces históricas y sociales de la opresión.⁵⁴ Al explorar las dimensiones interrelacionadas de la discriminación, se pone en evidencia la necesidad de enfoques específicos para cada contexto, que aborden las dinámicas de poder basadas en género y potencien el liderazgo local, desafiando así el predominio de los modelos de análisis coloniales occidentales, y que no sólo ataquen las causas profundas de la desigualdad, sino que también garanticen que las transformaciones sociales sean sostenibles y no dejen a nadie marginado.

Este informe examinará las áreas críticas de la PAB a través de cuatro enfoques clave identificados a partir del análisis de los estudios de caso, y mostrará cómo las comunidades, el liderazgo e instituciones religiosas influyen en las normas sociales, y cómo pueden desafiar las desigualdades sistémicas y contribuir a políticas y prácticas transformadoras en materia de igualdad de género.

1. Acción comunitaria basada en la fe para un cambio transformador

Los líderes y lideresas y las organizaciones de fe, que mantienen profundas conexiones con las comunidades, se encuentran en una posición única para movilizar un cambio transformador hacia la igualdad de género.

Los líderes y lideresas religiosos tienen el potencial de participar en los procesos de transformación dialogando con sus comunidades, contribuyendo a los procesos de cambio desde adentro, y al mismo tiempo ejercer su autoridad espiritual hablando en nombre de sus comunidades. Para muchas personas, su identidad de fe está estrechamente vinculada a sus valores y creencias que determinan su forma de participar, construir, e interactuar con sus familias y la sociedad en general.⁵⁵ La profundidad de estos compromisos, que conectan las experiencias individuales y colectivas y abordan las causas fundamentales de las desigualdades, ha sido el principio que ha guiado el trabajo de transformación de género promovido por las organizaciones basadas en la fe. Sin embargo, aunque la conciencia individual y el crecimiento personal son esenciales para impulsar la transformación, las académicas feministas llevan mucho tiempo enfatizando que el cambio sostenible se consigue de manera más eficaz a través de la acción colectiva.⁵⁶

El área de **Mujeres y Economía** señala obstáculos sistémicos como el limitado acceso de las mujeres a los servicios financieros, la propiedad y el empleo formal. Las mujeres siguen enfrentándose a la desigualdad en el acceso al trabajo remunerado, debido a las normas sociales discriminatorias que crean patrones de género en los cuidados del hogar y el trabajo doméstico no remunerado. Líderes religiosos, como el Papa Francisco, han promovido reformas de los sistemas financieros mundiales para reducir la creciente desigualdad económica, incluida la movilización de sus comunidades religiosas para abogar por la justicia de la deuda.⁵⁷ Las iniciativas basadas en la fe han demostrado de diversas maneras su capacidad para aprovechar el poder de su presencia en la comunidad. Por ejemplo, los actores basados en la fe han implementado programas de micro-financiación basados en los derechos, que permitieron a las mujeres indígenas acceder a recursos que tradicionalmente se les

⁵³ Townsend-Bell, E. (2021). Breaking hegemony: coalition as decolonial-intersectional praxis. *European Journal of Politics and Gender*, 4(2), 235-253.

⁵⁴ hooks, bell. (2014). *Yearning: Race, gender, and cultural politics*.

⁵⁵ Brabant, S. and Brown, J. (2018). *Advocacy Briefing: The Role of Faith Leaders in Achieving Gender Justice*, Side by Side

⁵⁶ Moser, C. O. N. (2017). Transformación de género en una nueva agenda urbana global: retos para Hábitat III y el futuro. *Environment and Urbanization*, 29(1), 221-236. <https://doi.org/10.1177/0956247816662573>

⁵⁷ <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2020-02/pope-francis-pass-inclusion-workshop-finance.html#:~:text=Rising%20inequality,-%E2%80%9CThe%20world%20is&text=Around%205%20million%20children%20will,%2C%20prostitution%2C%20and%20organ%20trafficking>

negaban.⁵⁸ Los programas de formación profesional llevados a cabo por actores basados en la fe han alcanzado a mujeres marginadas de zonas rurales a las que a veces los Estados no llegan, contribuyendo a romper con los ciclos de pobreza.⁵⁹ Los programas económicos han permitido a individuos y comunidades lograr la independencia financiera y fomentar el capital social, lo que modificó las relaciones de poder dentro de las comunidades. Sin embargo, mujeres y niñas siguen siendo desproporcionadamente responsables del trabajo de cuidados no remunerado, que se presenta como un obstáculo para acceder a los mercados formales. Junto con los cambios políticos a nivel macro para abordar la problemática del trabajo de cuidados no remunerado, el cambio de las normas sociales es fundamental para avanzar en el acceso de las mujeres a la participación económica.⁶⁰

En **Argentina**, la Iglesia Evangélica del Río de la Plata creó la «Guardia pastoral de escucha», que ofrece apoyo confidencial a las mujeres víctimas de violencia. Aunque este programa consiguió involucrar a los hombres como aliados en la justicia de género, los y las responsables de su ejecución señalaron que las barreras sistémicas, como las leyes laborales discriminatorias y la falta de acceso al capital financiero, siguen limitando la capacidad de las mujeres para terminar con las relaciones violentas. Para abordar estos problemas estructurales fundamentales es necesario ampliar la participación en intervenciones comunitarias que influyan en las políticas a partir de las experiencias vividas.

La aceptación por parte de la comunidad de prácticas culturales discriminatorias, como el matrimonio infantil temprano y forzado, puede verse acentuada por los factores económicos de la pobreza. Estas prácticas culturales persisten, a pesar de violar las leyes internacionales de derechos humanos, debido a que están profundamente arraigadas en las normas sociales culturales y tradicionales. Las justificaciones morales suelen ser presentadas por quienes las defienden, desde el liderazgo de las comunidades de base y locales hasta las figuras religiosas y políticas de alto nivel. Los actores basados en la fe, incluidos los líderes y lideresas religiosos y las instituciones religiosas, pueden crear redes interconectadas para fomentar la igualdad de género con presencia a nivel comunitario, nacional, regional y mundial.⁶¹

Los actores basados en la fe mantienen una presencia continua y prestan servicios desde hace mucho tiempo en las comunidades, por esta razón suelen conocer muy bien las necesidades de las mismas y, en consecuencia, son capaces de contextualizar los programas. Además, son un importante proveedor de servicios, incluidos los de educación y sanidad, y determinan las agendas de los lugares de culto y las comunidades.⁶² Por ejemplo, la iniciativa «Ecuménicas por el Derecho a Decidir» involucró a líderes y lideresas religiosos en diálogos ecuménicos sobre la anticoncepción de emergencia. La difusión de estas cuestiones en las comunidades religiosas de todo el país acabó influyendo en una votación parlamentaria clave sobre la despenalización de esta práctica. Esta importante victoria contribuye a la puesta en práctica del área crítica de la PAB **Mujeres y Salud**.

La educación y la formación de las mujeres es una de las áreas críticas de la PAB, que identifica importantes disparidades educativas entre niños y niñas. En muchas regiones, las normas sociales priorizan la educación de los niños por encima de las niñas. Las niñas con discapacidad se ven aún más marginadas, debido a las normas discriminatorias y a que muchos sistemas educativos no realizan los cambios necesarios de manera eficiente.^{63 64} Los actores basados en la fe han promovido prácticas de escolarización inclusiva para niños y niñas con discapacidad en contextos en los que siguen existiendo importantes carencias de apoyo estatal. Por ejemplo, en

⁵⁸ Hoda, N., & Gupta, S. L. (2015). Faith-based organizations and microfinance: A literature review. *Asian Social Science*, 11(9), 245-254.

⁵⁹ Piper, K. N., Fuller, T. J., Ayers, A. A., Lambert, D. N., Sales, J. M., & Wingood, G. M. (2020). A qualitative exploration of religion, gender norms, and sexual decision-making within African American faith-based communities. *Sex Roles*, 82, 189-205.

⁶⁰ Karam, Azza, and Katherine Marshall. "Religion, Human Rights, and Development: Focusing on Health." *The Review of Faith & International Affairs* 14.3 (2016): 106-109.

⁶¹ Wood, H. J. (2019). Gender inequality: The problem of harmful, patriarchal, traditional and cultural gender practices in the church. *HTS Theologiese Studies/Theological Studies*, 75(1).

⁶² Hidalgo, I., & Fernández, J. (2020). El papel de España en la cooperación para el desarrollo en materia de turismo en América Latina y el Caribe, 29, 1057-1075.

⁶³ Abdullahi, A. M. (2023). The challenges of advancing inclusive education: The case of Somalia's higher education. *Journal of Law and Sustainable Development*, 11(2), e422-e422.

⁶⁴ Arenas, D. S., & Cervantes, A. O. (2021). Los estereotipos de género y sus limitaciones en el ejercicio de la participación de la infancia en la escuela. *Revista Educación*, 45(2), 1-14.

Etiopía, la FELM ha trabajado para incluir la interpretación en lenguaje de signos en las escuelas, y se asoció con líderes y lideresas religiosos para abordar los estigmas sociales que excluyen a las niñas con discapacidad de la vida en comunidad. La formación religiosa también puede ser un espacio estratégico para potenciar la capacidad del liderazgo religioso de proteger los derechos de las mujeres y las niñas. Las estrategias de múltiples actores que impulsan el cambio a todos los niveles, desde los hogares a las comunidades, pasando por estructuras sociales más amplias con políticas (por ejemplo, subvenciones sociales, acción afirmativa) son fundamentales para garantizar un cambio transformador.

2. Marcos religiosos que cuestionan las normas de género nocivas

Los marcos religiosos ofrecen una visión única a través de la cual se pueden cuestionar las normas de género nocivas. Las tradiciones, enseñanzas y doctrinas religiosas pueden promover la igualdad y la justicia, ofreciendo una base para el cambio de las normas sociales dentro de las comunidades.

El cambio sostenible comienza con un cambio de conciencia. Los actores basados en la fe, comprometidos con sus comunidades, poseen una capacidad única para fomentar la comprensión, difundir información y cuestionar normas de género perjudiciales fuertemente arraigadas. Los actores basados en la fe se han comprometido decididamente a poner fin a la violencia contra las mujeres, el matrimonio infantil temprano y forzado y la mutilación genital femenina. Al cultivar una comprensión conjunta de los marcos religiosos guiada por valores de igualdad y justicia, las comunidades pueden cuestionar las prácticas nocivas. Siguiendo esta línea, la teología de la liberación, incluida la teología feminista de la liberación, ha sido un poderoso marco para defender los derechos de las mujeres, por ejemplo, en países como **Brasil y México**.⁶⁵ Este enfoque replantea los derechos de las mujeres no como «conceptos ajenos», sino como intrínsecos a los principios de la fe, fomentando el diálogo y la participación de la comunidad.

La Plataforma de Acción de Beijing identificó los **Derechos Humanos de las Mujeres** como un área crítica. En regiones como América Latina y el Caribe, las mujeres indígenas y afro descendientes, especialmente las que practican religiones minoritarias, sufren índices más elevados de violencia de género.⁶⁶ En este contexto, los valores de la igualdad de género y la libertad de religión o creencia pueden fortalecerse mutuamente: la LdRC garantiza que todas las personas, incluidas las mujeres y las niñas, puedan practicar su fe libremente, mientras que los marcos de igualdad de género impiden que las interpretaciones religiosas justifiquen la discriminación o la violencia.

El poder patriarcal reafirma la subyugación de mujeres y niñas, alejándolas de los procesos de toma de decisiones sobre derechos de propiedad y perpetuando los ciclos de desigualdad.⁶⁷ Una de las razones que ha permitido que las normas sociales patriarcales persistan tanto en la sociedad como en la política mundial es la idea de que los derechos humanos y la igualdad de género son imposiciones externas que entran en conflicto con las tradiciones locales. El debilitamiento de los derechos humanos de las mujeres se traduce, por ejemplo, en importantes obstáculos para que ellas accedan a la justicia y reclamen derechos sobre la tierra, ambos factores esenciales para su independencia económica y su empoderamiento.⁶⁸

La PAB, considera a la **violencia contra las mujeres** uno de los obstáculos más persistentes frente a la igualdad de género, debido a las normas sociales que normalizan los abusos y silencian a las sobrevivientes para que no busquen justicia.⁶⁹ Las niñas corren un mayor riesgo de ser víctimas de la violencia de género, como se destaca en el área crítica **«La niñas»**. En diversos contextos, los actores basados en la fe, especialmente los líderes y lideresas religiosos y los teólogos, incluidos los teólogos feministas y queer, han revisado los textos sagrados que dan forma a las enseñanzas religiosas para cuestionar las normas sociales y las creencias culturales que perpetúan la

⁶⁵ Gebara, I. (2023). Caminhos para compreender a teologia feminista, editora recriar, Sao Paulo

⁶⁶ Lezama, P. (2022). Studies on Demographics and Social Indicators: Afrodescendants in Latin America and their Sociodemographic Realities. In *Routledge Handbook of Afro-Latin American Studies* (pp. 329-343). Routledge.

⁶⁷ Ezeilo, J. N. (2021). Rethinking women and customary inheritance in Nigeria. *Commonwealth Law Bulletin*, 47(4), 706-718.

⁶⁸ Sieder, R. (2021). Anthropological Contributions to International Legal Approaches to Violence Against Indigenous Women.

⁶⁹ Le Roux, E., & Du Toit, N. B. (2021). Exploring Tensions: Gender and Religion in Sub-Saharan Africa. In *The Routledge Handbook of Religion, Gender and Society* (pp. 551-565). Routledge.

violencia contra las mujeres junto con prácticas culturales nocivas. Esto incluye consolidar la capacidad de las comunidades para distinguir las prácticas culturales de las enseñanzas religiosas.

En **Kenia**, Indigenous Resource Management Organization (IREMO), una ONG local con sede en el condado de Marsabit, colaboró con los ancianos Yaa de la comunidad Gabra y Rendile-Nabo, guardianes de la cultura y la tradición locales, para llevar a cabo sesiones de formación participativa y foros comunitarios. Estas actividades pusieron de manifiesto las repercusiones físicas, psicológicas y sociales del matrimonio infantil temprano y forzado, y alentaron a las comunidades a dar prioridad a la educación de las niñas, promover su bienestar y retrasar el matrimonio hasta la edad adulta. En este contexto, el liderazgo religioso pudo difundir estos mensajes en los espacios de culto, haciendo hincapié en que las prácticas tradicionales nocivas entran en conflicto con los principios religiosos que promueven la justicia y la dignidad.

Las normas de género perjudiciales también son obstáculos para los avances en SDSR, un área crítica dentro del área de las **Mujeres y la Salud**. La PAB promueve la autonomía corporal y el acceso a los servicios sanitarios y a la información, lo que se reafirma en los Objetivos de Desarrollo Sostenible con el indicador 5.6.1, que mide la capacidad de las mujeres para ejercer dicha autonomía, y ha transformado el discurso sobre la salud y los derechos reproductivos.⁷⁰ Los actores contrarios a los derechos humanos han utilizado las interpretaciones patriarcales como arma para reforzar normas de género perjudiciales, lo que ha obstaculizado significativamente el avance de los compromisos globales, por ejemplo, en la Comisión de Población y Desarrollo de la ONU.⁷¹ ⁷² Los movimientos anti derechos, que se declaran contrarios a la «ideología de género», siguen ganando adeptos con la capacidad de oponerse a los derechos humanos y a la igualdad de género, centrándose específicamente en los derechos sexuales y reproductivos y en los derechos de las personas LGBTQI+.⁷³

En **Kenia**, *Christian Aid* trabajó en el condado de Narok con los masai, un pueblo indígena del sur, donde existe un alto índice de violencia de género y altas tasas de mortalidad y morbilidad materna e infantil, malnutrición y matrimonios tempranos de niñas. Muchos problemas de salud son consecuencia de normas sociales, creencias y prácticas religiosas, y se perpetúan a través de injusticias estructurales y sistémicas. El programa *Christian Aid's Faith for Life Approach* creó vías a través de las cuales los líderes y lideresas religiosos desafiaron las normas sociales perjudiciales utilizando sus propias doctrinas religiosas y reafirmaron la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y las niñas. En **Malawi**, el manual *Faith Actors Motivating Empowerment (FAME)* de *Norwegian Church Aid* orientó al liderazgo religioso en la creación de diálogos entre hombres, mujeres y jóvenes para abordar problemas apremiantes como el embarazo adolescente y el matrimonio infantil. Los líderes y lideresas de fe, como fuente de información fiable para las comunidades religiosas, contribuyeron con sus voces influyentes en Kenia y Malawi, a que sus comunidades abordaran las desigualdades de género sistémicas en materia de salud.

3. Transformar las masculinidades y desmantelar el patriarcado

Los líderes y lideresas de fe pueden desafiar las estructuras de poder establecidas, fomentando el compromiso de los hombres y los niños para desmantelar los valores patriarcales que perpetúan la desigualdad y la discriminación contra las mujeres y las niñas, así como contra las personas de diversas orientaciones sexuales e identidades de género.

Transformar las normas de género requiere de luchas colectivas por la justicia. La desigualdad de género no es sólo una «cuestión de mujeres» o responsabilidad del « departamento de las mujeres» de una organización. Las

⁷⁰<https://www.unwomen.org/sites/default/files/2025-01/csw69-expert-group-meeting-three-decades-of-beijing-platform-for-action-a-closer-look-at-sexual-and-reproductive-health-and-rights-of-women-and-girls.pdf>

⁷¹ Forman-Rabinovici, A., & Sommer, U. (2018). An impediment to gender equality? Religion's influence on development and reproductive policy. *World Development*, 105, 48–58. DOI: 10.1016/J.WORLDDEV.2017.12.024.

⁷² Para-Mallam, F. J. (2010). Promoting gender equality in the context of Nigerian cultural and religious expression: beyond increasing female access to education. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 40(4), 459–477. <https://doi.org/10.1080/03057925.2010.490370>

⁷³ Sosa, L. (2021). Beyond gender equality? Anti-gender campaigns and the erosion of human rights and democracy. *Netherlands Quarterly of Human Rights*, 39, 3 - 10. <https://doi.org/10.1177/0924051921996697>.

iniciativas basadas en la fe están involucrando a hombres y niños en el abordaje de varias áreas críticas de la PAB que contribuyen a dismantelar las normas sociales patriarcales y a poner fin a **la violencia contra las mujeres**. El cambio social requiere el compromiso activo de todos los géneros, incluidos los hombres y los niños. Por ejemplo, diversas iniciativas alientan a los hombres a redefinir sus funciones y responsabilidades en el entorno familiar y comunitario, contribuyendo a compartir responsabilidades y al reconocimiento del trabajo de cuidados no remunerado. Los ideales de masculinidad nocivos entre los líderes varones pueden reprimir a los hombres y niños que se manifiestan a favor de la justicia de género.⁷⁴

A pesar de que algunos actores basados en la fe operan dentro de estructuras de poder patriarcales, tienen el potencial de promover instituciones y comunidades inclusivas y equitativas. Reconociendo la influencia del liderazgo religioso en la configuración de las normas sociales en torno a las masculinidades, las Naciones Unidas los consideran aliados clave en la lucha contra la violencia de género en todo el mundo.⁷⁵ Un componente fundamental de este enfoque es implicar a los hombres y niños creyentes, desde el clero ordenado hasta los líderes laicos, en el tratamiento de la violencia de género a través de estructuras religiosas, sermones, diálogos y encuentros.⁷⁶ La iniciativa *Engaging Men in Accountable Practices (EMAP)* en **Sudán del Sur**, dirigida por *Messianic Jewish Aid*, exploró la dinámica de poder y los roles de género en las parejas. Al integrar estructuras de masculinidad transformadora que conectan con textos religiosos y prácticas basadas en la fe, han promovido la igualdad de género contextualizada y provocado el cambio desde el interior de las comunidades.

La tecnología digital está marcada por el género y desempeña un papel fundamental en la formación y el refuerzo de las jerarquías de poder. La violencia de género facilitada por la tecnología es un fenómeno creciente que refuerza las dinámicas nocivas existentes entre hombres y mujeres, con frecuencia exacerbadas por modelos «tóxicos» de masculinidad. Las mujeres y las niñas se enfrentan cada vez con más frecuencia al ciber acoso, el acoso en línea y otras formas de abuso digital que intentan limitar su capacidad para participar plenamente en la vida pública y profesional. Además, el liderazgo religioso profético que se ha pronunciado a favor de la igualdad de género también ha sido objeto de ataques en las redes sociales en un intento de silenciarlo. Esta forma de violencia refleja con frecuencia las estructuras patriarcales fuera de línea (*offline*) y se ve exacerbada por una protección jurídica y unas políticas de responsabilización inadecuadas.

Treinta años después, el área crítica de **Mujeres y Medios de Comunicación** tiene un aspecto diferente, gracias a que las tecnologías digitales y las redes sociales crean oportunidades para la igualdad de género. Sin embargo, las barreras sistémicas impuestas por el patriarcado, como la brecha digital, la violencia en línea y las imágenes sexistas en los medios de comunicación, siguen limitando los avances hacia la igualdad de género. Los actores basados en la fe tienen un gran alcance a través de sus propios canales mediáticos (programas de radio y televisión, cartas pastorales, espacios digitales, etc.). La Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en **Brasil** lanzó la campaña «Por un hogar sin violencia» en colaboración con el Programa de Género y Religión de *Faculdades EST*.⁷⁷ La campaña concientizó sobre la violencia doméstica a través de las redes sociales, anuncios en la radio y redes locales de apoyo, e impartió formación sobre asesoramiento y refugio a mujeres en situación de riesgo. Esta iniciativa hizo hincapié en que la violencia contra las mujeres es un pecado, y pidió a las comunidades religiosas y a los hogares que apoyaran a las sobrevivientes y a las comunidades para que desafiaron activamente las normas sociales patriarcales.

Al difundir la voz de las mujeres y animar abiertamente a hombres y niños a denunciar la violencia de género y defender la igualdad de género en los medios de comunicación, se pueden contrarrestar los estereotipos que perpetúan los desequilibrios de poder. Campañas como #NiUnaMenos y #IBelieveYou demuestran cómo el liderazgo religioso pueden movilizarse e influir en favor de la justicia y el cambio sistémico. Los datos disponibles

⁷⁴ Cazarin, R., & Davila, A. (2023). Entre el hablar y el silencio: la transformación de roles de género en espacios de activismo religioso-secular. *Disparidades. Revista de Antropología*, 78(1), e006-e006.

⁷⁵ <https://www.unwomen.org/en/news/stories/2016/8/religious-leaders-at-the-forefront-of-ending-gender-based-violence-in-ethiopia>

⁷⁶ <https://uganda.unfpa.org/en/news/unfpa-side-side-church-and-religious-leaders-end-gender-based-violence>

⁷⁷ <https://wicas.lutheranworld.org/content/time-teach-and-learn-diakonia-solidarity-131>

muestran que los compromisos multinivel con la sociedad civil, el gobierno, las y los responsables políticos tienen potencial para aumentar el compromiso de hombres y niños, por ejemplo, en la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS), la lucha contra la homofobia y la violencia de género.⁷⁸ Estas cuestiones son de interés primordial en varias áreas críticas de la PAB como **Mujeres y Salud, Derechos Humanos de las Mujeres y Violencia contra las Mujeres**.

Las comunidades de fe y el liderazgo religioso pueden contribuir a abordar las causas profundas de las desigualdades de género como facilitadores de acuerdos sociales entre las normas de género, la moralidad, las actitudes y los comportamientos; todos aspectos que contribuyen a conformar las ideas sobre la masculinidad. Al hacerlo, pueden trabajar para cambiar las narrativas discriminatorias de la masculinidad que perpetúan la subyugación de las mujeres y las personas de diversas orientaciones sexuales e identidades de género. En este marco, el cambio individual contribuye a un cambio sistémico más notable. Como resultado, se pueden desarrollar programas sostenibles y a largo plazo que cambien significativamente, y no sólo alteren, los sistemas patriarcales que promueven la violencia de género y la discriminación.

4. Defensa del cambio político y estructural

Los líderes y lideresas de fe pueden promover políticas que protejan y fomenten la igualdad de género, garantizando que los avances no sean sólo sociales, sino que también se institucionalicen en políticas y recursos.

Los actores basados en la fe ocupan una posición única para impulsar el cambio estructural y político, con capacidad para movilizar a las comunidades, exigir a los gobiernos y garantizar la aplicación de las políticas. El liderazgo religioso ha reformado positivamente las políticas y estructuras que perpetúan la desigualdad. Por ejemplo, en **Sierra Leona**, los líderes y lideresas religiosos encabezaron la exitosa defensa de la Ley de Derechos del Niño de 2024, que penalizaba la mutilación genital femenina de niñas menores de 18 años. Mientras que los políticos se pronunciaron en contra de la MGF como medio para asegurarse votos, los líderes y lideresas religiosos y tradicionales fueron capaces de crear una voz colectiva para el cambio. Los actores basados en la fe pudieron dirigir el debate público, utilizando sus propias plataformas de comunicación para crear contra narrativas para acabar con la MGF e impulsar cambios políticos progresistas. La promoción de la reforma jurídica y política también contribuyó a aumentar la comprensión en las comunidades y a transformar las normas sociales para garantizar tanto la aprobación del proyecto de ley como su posterior aplicación. Esta iniciativa abordó directamente una poderosa interconexión entre las áreas críticas de la PAB, **Las Niñas** y los **Derechos Humanos de las Mujeres**.

El escaso apoyo institucional a la igualdad de género se refleja en la infrafinanciación de los programas de género y en la falta de aplicación de las leyes y políticas de igualdad de género. Reforzar estos mecanismos es esencial para lograr un progreso sostenido, algo que exige el área crítica de **Mecanismos Institucionales para el Avance de las Mujeres**.

En **Zimbabue**, el Foro ACT Zimbabue ha abordado la dinámica de poder patriarcal involucrando al liderazgo religioso en la redefinición de la masculinidad. Por ejemplo, la membresía nacional e internacional de la Alianza ACT forma a líderes y lideresas religiosos para que se conviertan en agentes del cambio en favor de la igualdad de género, capacitándoles como observadores comunitarios, elaborando un plan de estudios teológicos con perspectiva de género y llevando a cabo campañas de sensibilización. Entre los éxitos más destacados figura la legislación que eleva a 18 años la edad legal para contraer matrimonio en Zimbabue, la reducción de los matrimonios infantiles en Marange y el aumento del compromiso para impulsar la justicia de género en los espacios basados en la fe. Algunos líderes y lideresas religiosos se resistieron a cambiar normas sociales

⁷⁸ Peacock, D., & Levack, A. (2004). *The Men as Partners Program in South Africa: Reaching Men to End Gender-Based Violence and Promote Sexual and Reproductive Health* - ProQuest.

<http://search.proquest.com/openview/0041c9cc6190a92e8f48d049a6d7149a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2564>

arraigadas; sin embargo, el proyecto demostró el poder de los actores de fe a la hora de desafiar las estructuras opresivas, tanto a nivel comunitario como político, para aumentar la responsabilización.

Las mujeres que se encuentran en la primera línea de la emergencia climática están realizando importantes contribuciones como defensoras de los derechos humanos medioambientales, productoras de alimentos, personal de respuesta a emergencias, empresarias y educadoras.⁷⁹ Se necesitan políticas transformadoras y normas sociales para afirmar su liderazgo y promover el área crítica de **Mujeres y Medio Ambiente** de la PAB. El Grupo *Gwai Grandmothers*, mujeres de fe apoyadas por Felm en Zimbabue, construyó una tubería de agua en una zona afectada por la sequía. Las abuelas asumieron funciones de liderazgo, participaron en la excavación de la tubería y rompieron los estereotipos del «trabajo de mujeres» para crear resiliencia en su comunidad.

En una época de conflictos crecientes, **Mujeres y Conflictos Armados** sigue siendo un área de preocupación crítica. Las mujeres se enfrentan a una violencia y una exclusión desproporcionadas en los procesos de paz debido a las normas sociales y las desigualdades estructurales que las excluyen de los espacios de liderazgo y toma de decisiones. La cooptación de textos religiosos por parte de los políticos ha contribuido al aumento de los conflictos al difundir el odio e incitar a la violencia contra grupos minoritarios, afectando especialmente a mujeres, niños y niñas. Los líderes y lideresas de fe, que gozan de gran credibilidad dentro de sus comunidades, desempeñan un papel fundamental a la hora de contrarrestar estas narrativas nocivas, guiando a sus comunidades hacia valores de diálogo, reconciliación y relaciones pacíficas.

En **Colombia**, el movimiento GemPaz combinó los enfoques feministas basados en la fe con la consolidación de la paz en las zonas afectadas por el conflicto. Esto incluía insistir en la necesidad de cuidados colectivos, interpretaciones bíblicas feministas y espacios seguros para las mujeres. El movimiento GemPaz demostró que los actores basados en la fe tienen un impacto significativo en las intervenciones a nivel local. Utilizando su influencia, los actores religiosos pueden trabajar en procesos de pacificación sostenibles y a largo plazo y transformar las normas sociales que limitan el reconocimiento de las mujeres como partes involucradas fundamentales.

La última área crítica de la PAB que se debatirá es la de las **Mujeres en el ejercicio del poder y la toma de decisiones**. Garantizar la participación plena, igualitaria, efectiva y significativa de las mujeres, así como la igualdad de oportunidades de liderazgo en todos los niveles de decisión, es fundamental para aumentar la representación femenina en todas las esferas de la vida. Los líderes y lideresas de fe pueden servir como modelo de liderazgo inclusivo, utilizando su influencia para promover la importancia de la participación de las mujeres en la toma de decisiones mediante la creación de una estructura de gobierno equilibrada desde el punto de vista del género, fomentando al mismo tiempo una cultura de inclusividad y responsabilidad compartida dentro de las instituciones de fe.

El liderazgo sigue siendo una de las cuestiones más sexistas a escala mundial, donde las mujeres se encuentran con frecuencia con barreras sistémicas y normas sociales patriarcales que limitan su presencia y participación en los procesos de toma de decisiones y en los altos cargos jerárquicos. Incluyendo a las estructuras de liderazgo basadas en la fe. Transformar las estructuras de liderazgo exige dismantelar las barreras sistémicas y fomentar oportunidades equitativas. El argumento a favor del liderazgo femenino va más allá de la representación. Los estudios resaltan cómo las líderes mujeres contribuyen a fortalecer las familias y las comunidades, aportando perspectivas que fomentan la toma de decisiones integradora y las políticas equitativas.⁸⁰ Cuando se incluye a las mujeres en el liderazgo, las estructuras de gobierno se vuelven más representativas y se adaptan mejor a las necesidades de las diversas poblaciones.

⁷⁹ <https://www.christianaid.org.uk/sites/default/files/2022-08/women-on-the-front-line-final-report.pdf>

⁸⁰Novotney, A. (2024, July 8). *Women leaders make work better. Here's the science behind how to promote them.* <https://www.apa.org/topics/women-girls/female-leaders-make-work-better>

Mirar al pasado para enfocarse en el futuro: ¿qué nos demostró este informe?

En las últimas tres décadas, en todo el mundo, las fuerzas conservadoras se han opuesto a los valores democráticos e intentado revertir los avances en materia de derechos humanos e igualdad de género. La lucha aún no termina. Surgen nuevos retos en los espacios digitales, la retórica política y las barreras estructurales actuales, que exigen estrategias en constante evolución y un compromiso inquebrantable. Sin embargo, en medio de estas tensiones, los actores basados en la fe, en toda su diversidad, han demostrado la importancia de colaborar en las luchas colectivas para impulsar la PAB y resistirse a la opresión.

A través de cuatro ejes clave: soluciones transformadoras impulsadas por la comunidad, cuestionamiento de las normas de género nocivas, participación de hombres y niños, y promoción de políticas, los actores basados en la fe han contribuido a cambiar tanto las normas sociales como los sistemas. Al implicar a aliados estratégicos, incluidos hombres y niños, en el desmantelamiento del patriarcado, crearon un reconocimiento cultural contextual que va mucho más allá de los lugares de culto.

Las intervenciones basadas en la fe dan vida a las áreas críticas de la PAB, integrando la justicia de género tanto en las tradiciones culturales como en los marcos institucionales. Desde ejercer influencia en las costumbres locales hasta diseñar las políticas nacionales, los actores basados en la fe luchan por un cambio transformador que aborde las desigualdades sistémicas. Desempeñándose como interlocutores que conectan con las comunidades de base y pueden influir en las políticas nacionales, regionales y mundiales para reformar las leyes discriminatorias y transformar las normas sociales.

La colaboración con actores basados en la fe tiene el potencial de moldear positivamente los próximos treinta años de acción por la igualdad de género, con la esperanza de un futuro en el que la justicia y la igualdad no sean aspiraciones, sino realidades. En la siguiente sección, el informe propone una serie de recomendaciones, seguidas por diversos estudios de casos recopilados de miembros y organizaciones socias de la Alianza ACT que demuestran el poder del cambio de las normas sociales impulsado por la fe.



Ilustración: Viona Betzy

Recomendaciones

Recomendaciones para los Estados miembros y las agencias de la ONU

1. Promover políticas inclusivas que aborden las múltiples e interconectadas formas de discriminación que sufren las mujeres y las niñas, para hacer realidad la promesa transformadora de la Agenda 2030 de «No excluir a nadie».
2. Reconocer la diversidad de los actores basados en la fe, y buscar formas de asociarse con aquellos que puedan derribar los mitos y conceptos erróneos de que la fe y los derechos humanos son incompatibles.
3. Establecer y reforzar mecanismos para supervisar el impacto del cambio de las normas sociales a través de las diversas partes involucradas, incluidos los actores basados en la fe, con el fin de identificar los avances, las lagunas y las lecciones para mantenerse relevantes y eficaces.

Recomendaciones para los programas

1. Reforzar la capacidad de los actores basados en la fe, en particular del liderazgo religioso, mediante la formación y herramientas transformadoras de género para abordar las normas y prácticas sociales discriminatorias.

2. *Ampliar los mensajes colectivos de defensa basados en la fe, siempre que sea posible en alianzas interreligiosas, para así amplificar los mensajes y cuestionar los conceptos religiosos erróneos.*
3. *Facilitar enfoques participativos de desarrollo comunitario para el cambio de las normas sociales a nivel local y de distrito, promoviendo al mismo tiempo cambios políticos a nivel de distrito, nacional, regional y mundial para mejorar la responsabilización.*

Recomendaciones para los financiadores

1. *No excluir automáticamente, sino considerar sistemáticamente, la posibilidad de asociarse con actores basados en la fe o financiarlos para promover la igualdad de género y contrarrestar estratégicamente las reacciones en contra de los derechos humanos.*
2. *Reafirmar el valor, la importancia y la contribución de los actores basados en la fe que trabajan para impulsar la justicia de género, invirtiendo en financiación sostenible a largo plazo para acciones dirigidas a nivel local en favor del cambio de las normas sociales.*
3. *Invertir en espacios de diálogo abierto, incluidos diálogos intergeneracionales e interreligiosos, para que las personas de la comunidad cuestionen las normas sociales discriminatorias y promuevan la inclusión, el respeto mutuo y la igualdad de género.*

Recomendaciones para los actores basados en la fe

1. *Integrar la igualdad de género, incluida la SDSR, en la educación teológica y en los planes de estudio con el fin de preparar a los futuros líderes y lideresas religiosos para que contribuyan positivamente al avance de la justicia de género.*
2. *Aprovechar las reuniones y los festivales culturales, incluidas las ceremonias religiosas, para promover una mayor participación de la comunidad en la erradicación del matrimonio infantil y en la concientización sobre las protecciones legales.*
3. *Establecer colaboraciones y alianzas con otras partes interesadas, incluidos los movimientos feministas laicos, para impulsar la participación de la comunidad en el cambio de las normas sociales y mejorar las iniciativas de defensa de la igualdad de género.*

30 estudios de caso:

Evidenciando el cambio en las normas sociales

1.

Igualdad de género para las mujeres de etnia aprovechando las normas sociales positivas

World Renew, Distrito de Phonthong en la RDP Lao, implementado en 2021

Las normas sociales patriarcales están profundamente arraigadas entre las comunidades étnicas que viven en zonas remotas de la RDP Lao, donde habita el 70% de la población. En 2012, *World Renew* llevó a cabo programas de desarrollo comunitario en este país, y en 2021 comenzó a trabajar en el distrito multiétnico de Phonthong, en la provincia de Luang Prabang, para abordar las profundas desigualdades de género. Gracias a una exhaustiva evaluación de las necesidades en materia de género realizada en 16 aldeas (predominantemente *hmong* y *khmu*), se identificaron normas sociales patriarcales profundamente arraigadas. Estas normas pueden perpetuar el maltrato hacia las mujeres y limitarlas a la hora de tomar decisiones sobre su propia SDR y restringir su acceso a la educación. Las normas sociales contribuyen a los matrimonios infantiles tempranos y forzados en las comunidades *hmong*, lo que conlleva mayores riesgos relacionados con la salud materna.

Los resultados revelaron que las mujeres de las comunidades *hmong* carecían de poder de decisión y se enfrentaban a obstáculos para acceder a la justicia debido al derecho patriarcal tradicional y a las desigualdades sistémicas, como el bajo nivel de alfabetización, los costos y el miedo a las represalias. La iniciativa de *World Renew* combinaba el desarrollo comunitario participativo con un modelo de igualdad, justicia e inclusión basado en valores. Al trabajar en asociaciones comunitarias, incluso con líderes, lideresas, ancianos y ancianas de confianza, que suelen ser los guardianes de la comunidad, la iniciativa generó confianza mutua para llevar a cabo una acción transformadora dentro del sistema de clanes *hmong*. Esto condujo a cambios en las normas sociales, especialmente a una menor aceptación del maltrato a las mujeres y a un mayor compromiso a nivel nacional a través del grupo de trabajo sobre género de Laos. Los resultados de la evaluación de las necesidades en materia de género (GNA, por sus siglas en inglés) demuestran cómo las comunidades étnicas pueden quedar fuera del sistema de justicia y cómo *World Renew* puede apoyar el progreso continuo del gobierno en el avance de la PAB.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las mujeres y la salud, Las mujeres y la pobreza.

2.

Unir generaciones y religiones: impulsar el progreso de los DHR

ACT Ubumbano, África Meridional, implementado entre 2019 - 2023

Las normas culturales y sociales de África Meridional son parte fundamental de la identidad y la comunidad de la región, se han transmitido de generación en generación y conforman el tejido social de la región. Las normas y prácticas sociales pueden crear obstáculos para lograr la igualdad de género, como la limitación del acceso a los

DHSR, los matrimonios tempranos y forzados y la violencia de género. ACT Ubumbano colaboró con las comunidades para fomentar la acción entre líderes y lideresas religiosos de distintas tradiciones y superar las divisiones generacionales. A través de diálogos interreligiosos e intergeneracionales, las comunidades participaron en un proceso que invitó a las personas a re imaginar los roles de género y transformar las percepciones de los DHSR.

Líderes y lideresas de distintas tradiciones religiosas se congregaron para identificar valores compartidos (justicia, dignidad y salud) creando una base moral para la acción. Se preparó a estos líderes mediante espacios de aprendizaje reflexivo e informes sobre las políticas, para facilitar el debate en torno a las normas y temas sociales discriminatorios, como los DHSR, y así provocar el cambio desde dentro de sus comunidades. También se animó a las comunidades a crear estrategias conjuntas para hacer frente a los retos en materia de SDSR, garantizando que los enfoques fueran relevantes en cada contexto y tuvieran repercusión en todos los grupos de edad y tradiciones religiosas. Estas acciones se documentaron mediante estudios de casos y vídeos de comunidades religiosas sobre SDSR y violencia de género.

La iniciativa contribuyó a debatir acerca de creencias culturales y religiosas muy arraigadas que reforzaban las desigualdades de género y oprimían a mujeres y niñas. Los desafíos incluían la falta de iniciativa de los jóvenes para desafiar la autoridad. Las generaciones más adultas también mostraron cierta resistencia a las nuevas ideas sobre la igualdad de género. A pesar de estas dificultades, la iniciativa permitió a las comunidades religiosas replantear estas ideas en el contexto de sus valores religiosos, logrando que la conversación fuera comprensible para las personas de fe. El compromiso intergeneracional también favoreció el aprendizaje mutuo, y esta sinergia creó un espacio de aprendizaje y desaprendizaje para promover la igualdad de género.

Áreas críticas: Los derechos humanos de las mujeres, La violencia contra las mujeres

3.

Fe en la justicia de género: Transformar las normas sociales para acabar con la MGF

Consejo Cristiano en Sierra Leona, Sierra Leona, 2017 - en progreso.

En Sierra Leona, la MGF está profundamente arraigada en las normas culturales y sociales, con una tasa de prevalencia del 83%. Esta práctica está ligada a la identidad cultural y cuenta con una amplia aceptación social. La mutilación genital femenina sigue considerándose esencial para la aceptación social y la feminidad, a pesar de la creciente concientización sobre los riesgos para la salud y las violaciones de los derechos humanos. Desde 2017, el Consejo Cristiano de Sierra Leona ha priorizado la acción para poner fin a la MGF, una violencia de género que socava la igualdad de género, viola la autonomía corporal y a menudo obstaculiza la educación de las niñas.

Las organizaciones basadas en la fe han surgido como actores clave del cambio en la lucha contra la MGF. El liderazgo religioso del islam y el cristianismo han utilizado su influencia y credibilidad para transformar las normas sociales establecidas. Durante los diálogos interreligiosos se promueven valores compartidos de justicia, dignidad e igualdad y se crea un espacio para derribar las ideas erróneas en torno a la MGF como obligación religiosa. Utilizando las escrituras y las enseñanzas basadas en la fe, se crearon mensajes que promueven la igualdad de género y desafían las prácticas culturales discriminatorias. Como resultado, se han reducido las presiones sociales vinculadas a la mutilación genital femenina y promovido el apoyo a las niñas para que continúen su educación, incluyendo el empoderamiento para que busquen oportunidades más allá de los roles tradicionales de género. Los talleres con el liderazgo tradicional y ex soweis han proporcionado oportunidades de trabajo alternativas, reduciendo la dependencia económica de las prácticas de MGF.

Los compromisos comunitarios fueron facilitados por actores basados en la fe, que crearon espacios seguros para que tanto niñas como niños aprendieran sobre masculinidades positivas. Los diálogos comunitarios interreligiosos también introdujeron ritos de iniciación alternativos, capacitando a las comunidades para aceptar el cambio respetando las tradiciones culturales. La defensa de la mutilación genital femenina por parte de organizaciones de fe hizo que se convirtiera en tema de debate público y condujo a avances políticos, como la aprobación de la Ley de Derechos del Niño de 2024, que pretende tipificar como delito la MGF en menores de 18 años.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las mujeres y la salud, Las niñas

4.

Red de género y fe: Transformar las masculinidades para lograr la justicia de género

Foro ACT Zimbabwe y Red de Género y Fe, Zimbabwe

En Zimbabwe, las normas sociales patriarcales influyen en las acciones, creencias y sistemas, contribuyendo a una alta tasa de prevalencia de la violencia de género. El Foro ACT Zimbabwe, a través de la Red de Género y Fe, creó un proyecto que involucraba a hombres y niños en una lucha colectiva por la igualdad de género centrándose en las masculinidades transformadoras. El proyecto pretendía cambiar la narrativa sobre lo que significa ser hombre y dismantelar las masculinidades tóxicas que alimentan la violencia.

Entre las estrategias principales figuran la capacitación de líderes y lideresas religiosos en masculinidades transformadoras y la integración de enseñanzas transformadoras de género en los planes de estudio de las iglesias. El Foro desarrolló recursos de fe específicos con el fin de garantizar la participación del liderazgo religioso y las comunidades. A través de la colaboración interreligiosa, iglesias y líderes y lideresas religiosos, colaboraron para difundir un mensaje colectivo en favor de la justicia de género. Estos liderazgos organizaron giras que contaron con el apoyo del Ministerio de Asuntos de las Mujeres y alcanzaron a un amplio público, alentando a los hombres a participar en el dismantelamiento de las prácticas patriarcales. Los líderes y lideresas religiosos también desempeñaron un papel fundamental en la denuncia de los matrimonios infantiles y en la defensa de las reformas legales. En Zimbabwe, la edad legal para contraer matrimonio se elevó de 16 a 18 años, gracias a estas acciones.

El impacto del proyecto quedó demostrado en el descenso de los matrimonios infantiles en zonas como Marange, donde una líder tradicional prohibió tajantemente esta práctica. Además, emergieron narrativas de masculinidad transformadora en las comunidades, donde las personas empezaron a percibir a todos los individuos como iguales, fomentando un entorno más solidario y equitativo para las mujeres y las niñas. Este enfoque también se ajustaba a los objetivos más amplios de la PAB, que promueven la salud, el acceso a la educación y la capacitación económica de las mujeres.

Esta iniciativa demostró ser un modelo exitoso para cambiar las normas sociales y lograr un cambio sostenible en Zimbabwe, involucrando a hombres y niños como actores fundamentales y aprovechando el poder de la fe. Las comunidades religiosas integran ahora los 16 Días de Activismo en su calendario y ahondan en su labor por la igualdad de género.

Áreas críticas: Las mujeres y la pobreza, La violencia contra las mujeres, Las niñas

5.

Transformar la salud materno infantil a través del liderazgo religioso

Christian Aid, condado de Narok, Kenia, 2012 - 2016

El condado de Narok, en Kenia, donde habita la comunidad masái, registra elevadas tasas de mortalidad materna e infantil, desnutrición, matrimonios tempranos y forzados de menores, y mutilación genital femenina (MGF). La violencia de género está extendida, y muchas normas sociales y religiosas agudizan estas desigualdades de género, sanitarias y económicas. En colaboración con actores religiosos locales, *Christian Aid* empleó un enfoque de «Fe para la vida» para capacitar al liderazgo de fe como protagonistas del cambio en la comunidad.

El modelo «Fe para la vida» aprovechó la influencia de los líderes y lideresas religiosos de las comunidades masái para transformar las normas sociales que afectaban negativamente a la salud infantil y materna. La iniciativa apuntaba a educar y capacitar al liderazgo religioso para que utilizara sus plataformas para desafiar las normas sociales discriminatorias y promover la igualdad de género. Ellos incorporaron a sus enseñanzas, sermones, sesiones de asesoramiento y reuniones comunitarias cuestiones relacionadas con la salud materno infantil, como la planificación familiar, la nutrición, la atención pre y postnatal, los partos asistidos por personal calificado, la salud sexual reproductiva y la participación masculina en la salud materno infantil.

También normalizaron debates que antes se consideraban «tabú» en las comunidades religiosas, como la salud materno infantil y la salud sexual y reproductiva. El diálogo abierto derivó en una comunidad informada, en la que las mujeres adquirieron mayor autonomía a la hora de tomar decisiones sobre su salud reproductiva y planificación familiar. Las iniciativas de promoción también condujeron a un aumento de las asignaciones presupuestarias a los servicios de salud materno infantil, lo que contribuyó a reducir las tasas de mortalidad y morbilidad, a aumentar el acceso a la atención prenatal y postnatal, y a mejorar el estado nutricional durante los embarazos y de los niños y niñas menores de cinco años.

Sin embargo, algunos líderes y lideresas de fe se resistieron a debatir cuestiones relacionadas a este tema, ya que las consideraban responsabilidad del gobierno. Las interpretaciones teológicas también diferían entre los liderazgos religiosos, lo que dificultaba la aplicación de un enfoque coherente en todas las comunidades. La colaboración entre estos líderes y lideresas, gobiernos locales y ONGs fue fundamental para garantizar una respuesta comunitaria más sólida a los problemas de salud materno infantil. Los liderazgos de fe movilizaron a las comunidades para que adoptaran nuevas prácticas. El aumento de las actividades de promoción por parte de los líderes y lideresas religiosos contribuyó notablemente a que se produjeran cambios políticos, como la adopción por parte del Ministerio de Sanidad de los *Mother Packs* para animar a las mujeres embarazadas a dar a luz en hospitales en lugar de hacerlo en sus casas, la aplicación de la Ley contra la MGF de 2011, y una mayor participación de las mujeres en el Consejo de Ancianos Masái. Todo esto potenció la responsabilidad colectiva para apoyar y fortalecer la adopción de nuevas políticas y prácticas para promover la igualdad de género.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las mujeres y la salud

6.

Derribar las prácticas culturales patriarcales para avanzar en la igualdad de género

Diakonie Katastrophenhilfe & IREMO, Condado de Marsabit, Kenia, 2024-2025

En el condado de Marsabit, Kenia, unas 450.000 personas conviven dentro de estructuras sociales rígidas en 15 comunidades, entre ellas los gabra y los rendile. En octubre de 2024, la *Indigenous Resource Management Organization (IREMO)*, en colaboración con *Diakonie Katastrophenhilfe*, se propuso cambiar las normas sociales nocivas mediante un abordaje polifacético dirigido a instituciones tradicionales como Gabra Yaas y Rendile Nabo.

Mediante el desarrollo de la capacidad de los liderazgos tradicionales, incluidos los religiosos, a través de la formación participativa y los foros comunitarios, el aumento de la concientización y la promoción contra el matrimonio infantil se logró cambiar actitudes y comportamientos perjudiciales para las niñas y las mujeres. La

posición de prestigio de los líderes y lideresas religiosos, que podían demostrar que las normas sociales que perpetúan las desigualdades de género no están impuestas por la religión ni son beneficiosas para la sociedad, contribuyó a la consolidación de los procesos de cambio. Ancianos, ancianas, padres, madres y líderes y lideresas comunitarios empezaron a reconocer las consecuencias nocivas del matrimonio temprano, sobre todo para la salud, la educación y las oportunidades económicas de las niñas.

El 12 de octubre de 2024 se hizo una declaración pública para acabar con el matrimonio infantil en el Centro Cultural Kalacha, que marcó el compromiso de las personas y de líderes y lideresas de la comunidad. Hoy en día, más familias dan prioridad a la educación de las niñas frente a las prácticas culturales tradicionales. A nivel organizativo, la lucha contra el matrimonio infantil se integró en el programa de trabajo de las organizaciones locales, y los esfuerzos por reforzar la protección jurídica de las niñas han cobrado fuerza. Este logro ha repercutido en los diálogos nacionales y regionales, además otras regiones empezaron a reproducir el programa.

Los actores basados en la fe y las instituciones tradicionales pueden desempeñar un papel transformador a la hora de cambiar las normas sociales, defender la igualdad de género y garantizar los derechos y el empoderamiento de las niñas. En colaboración con ONGs locales, organismos gubernamentales, defensores de los derechos humanos y otros líderes y lideresas comunitarios, los actores religiosos promovieron políticas locales más sólidas y colaboraron con los gobiernos para hacer cumplir las leyes que protegen a las niñas de los matrimonios forzados y tempranos.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las mujeres y la salud, Las niñas

7.

Reflexiones teológicas:

Un camino hacia la igualdad de género y el fin de la violencia de género

Comisión de Desarrollo y Ayuda Intereclesial de la Iglesia Ortodoxa Etíope, Etiopía, 2021 - 2022

La Iglesia Ortodoxa Etíope (IOE), una de las mayores y más antiguas congregaciones cristianas, ha desempeñado durante mucho tiempo un papel central en la configuración de las normas sociales, culturales y religiosas de Etiopía. Debido a la falta de claridad sobre la postura de la Iglesia respecto a la justicia y la violencia de género, las prácticas tradicionales nocivas, como la mutilación genital femenina, se han relacionado erróneamente con enseñanzas religiosas. La IOE desarrolló una iniciativa para subsanar la discrepancia entre las enseñanzas de la Iglesia y las percepciones de las comunidades. A través de talleres, diálogos comunitarios y programas educativos concientizaron sobre la postura de la Iglesia en materia de igualdad de género y cuestionaron ideas erróneas.

En consonancia con la PAB, la iniciativa se centró en empoderar a mujeres y niñas, educar a futuros líderes y lideresas religiosos en materia de justicia y violencia de género, y en comprometer al liderazgo eclesiástico en la reforma de las actitudes sociales en relación con la igualdad de género. Las acciones principales incluyeron reflexiones teológicas, talleres nacionales de promoción y la integración de enseñanzas centradas en el género en los planes de estudio de las facultades de teología de la IOE. La iniciativa también involucró a las comunidades locales a través de programas de divulgación para transmitir los mensajes clave de la iglesia que promovían la justicia de género.

El proyecto recibió el apoyo de las más altas esferas de la Iglesia, incluidos el Patriarca y el Santo Sínodo, lo que contribuyó a brindarle credibilidad y una amplia plataforma. La IOE fomentó el diálogo dentro de la iglesia y la comunidad en general, empoderando a los líderes y lideresas religiosos en sus esfuerzos de promoción y reconfiguró las normas sociales sobre los roles de género. Al combinar la reflexión teológica con la aplicación práctica, se logró que las enseñanzas fueran pertinentes para la vida cotidiana de los congregantes. Los actores basados en la fe, cuando trabajan en colaboración y con sensibilidad, resultan fundamentales en las prácticas transformadoras para promover la igualdad de género y abordar la violencia de género. Con estas acciones, la IOE

tomó medidas para hacer frente a la marginalización histórica de las mujeres y fomentar comunidades justas desde el punto de vista del género.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres

8.

El camino de un gurú-ba para defender la igualdad de género en la comunidad tharu

FLM Nepal, Municipio rural de Bardagoriya en Nepal

En la comunidad tharu del municipio rural de Bardagoriya, un respetado gurú-ba (Chaudhary) se ha convertido en protagonista de la transformación social, desafiando antiguas normas de género y abogando por la igualdad entre hombres y mujeres. Tradicionalmente, los gurús-ba como Chaudhary desempeñaban papeles influyentes como líderes y lideresas espirituales, curanderos y defensores de las costumbres sociales. Sin embargo, tras participar en una capacitación de dos días a cargo de Digo Bikash Samaj (DBS), un miembro de la FLM Nepal, organizó un taller de dos días sobre las funciones y los valores del liderazgo religioso. Luego del seminario Chaudhary reflexionó:

«Nunca imaginé que mi papel como gurú-ba pudiera ir más allá de los rituales y la curación... La capacitación me abrió los ojos a las desigualdades presentes en nuestras costumbres y al inmenso poder que tengo para cambiarlas. Me permitió darme cuenta de que, como líder religioso, mis palabras y acciones pueden transformar vidas».

Fue así que comenzó a motivar a las personas de su comunidad para que busquen atención médica en lugar de confiar únicamente en remedios espirituales y condenó las prácticas nocivas que perpetúan las desigualdades de género. Las mujeres, que antes estaban excluidas de la lectura de textos sagrados o de la participación en el liderazgo religioso empezaron a asumir funciones que eran reservadas sólo para los hombres. Incluyendo la lectura de textos sagrados y la celebración de ceremonias religiosas. Como resultado, hoy las mujeres desafían firmemente las tradiciones patriarcales que antes las habían excluido.

Las personas de la comunidad comparten con orgullo el cambio que se ha producido en sus funciones, y ahora las mujeres son reconocidas como lideresas. La creencia de que el liderazgo femenino podía enfadar a los dioses fue derribada y la comunidad valora ahora a las mujeres como iguales que contribuyen a la sociedad. Con esta transformación, Chaudhary no sólo está transformando el panorama espiritual, sino que también aboga por una sociedad más inclusiva y justa que fomente las responsabilidades y el liderazgo compartidos.

Áreas críticas: Las mujeres en el ejercicio del poder y la toma de decisiones

9.

Estrategias de participación masculina para la justicia en los campos y asentamientos de refugiados

FLM Kenia y Somalia, campo de refugiados de Kakuma y Asentamiento de Kalobeyei, 2024

En el campo de refugiados de Kakuma y en el Asentamiento de Kalobeyei, que alberga a más de 297.000 refugiados y refugiadas, la violencia de género sigue siendo un problema mayor a pesar de los avances en igualdad de género. Una encuesta realizada entre 2023 y 2024 reveló que los hombres y los niños estaban excluidos de las iniciativas de justicia de género, lo que contribuía al retroceso en la prevención de la violencia de género. En respuesta, la Federación Luterana Mundial (FLM) elaboró una Estrategia de Participación Masculina

para involucrar a hombres y niños en la lucha contra la violencia de género y la promoción de la igualdad de género. Se seleccionaron líderes masculinos, incluidos religiosos, para que actuaran como actores del cambio en los campos de refugiados y en la comunidad de acogida.

Y se los capacitó para que impartieran sesiones de concientización que cuestionaran los estereotipos de género y ofrecieran espacios seguros a hombres y niños víctimas de este tipo de violencia. Esto tuvo efectos significativos, ya que la estrategia de los líderes masculinos fomentó el diálogo comunitario y cambió las opiniones sobre la igualdad entre hombres y mujeres. Al involucrar a los hombres como aliados, la iniciativa ha creado un enfoque más integrador de la justicia de género, haciendo de Kakuma y Kalobeyi lugares más seguros y equitativos para vivir.

Por ejemplo, Lumona, un refugiado congoleño de 28 años, se convirtió en un férreo defensor de la justicia de género y en uno de los líderes masculinos de género en el campo de refugiados de Kakuma. Tras participar en una capacitación transformadora de tres días sobre justicia de género dictada por la FLM en 2024, Lumona se animó a liderar el cambio. Aprovechando su experiencia en actividades comunitarias, cofundó la *Girl Power Action Initiative*, una organización dirigida por refugiados que promueve la educación de las niñas en Kakuma. Se dedica a concientizar sobre cuestiones de género a través de programas de radio, como Radio Sikika. Mediante sesiones de sensibilización con adolescentes y jóvenes, Lumona aborda temas críticos como la explotación sexual, la presión social y la violencia de género.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres

10.

Respuestas a las crisis sanitarias: el papel de la fe, la confianza y la cooperación

Iglesia Evangélica Luterana de Tanzania

Cuando el COVID-19 afectó a Tanzania en 2020, la respuesta tardía del Gobierno provocó confusión, mitos y desinformación. Sin embargo, el liderazgo religioso encabezado por la Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania (ELCT, por sus siglas en inglés) desempeñó un papel fundamental en el cambio de las normas de salud pública y en la defensa de la justicia de género. La ELCT, en colaboración con otros actores de fe, creó un grupo de trabajo interreligioso para abordar tanto la pandemia como sus repercusiones de género, el aumento de la violencia, los matrimonios infantiles tempranos y forzados y los embarazos adolescentes.

El liderazgo religioso utilizó sus plataformas para promover soluciones basadas en la ciencia, como la vacunación, la detección temprana, el tratamiento clínico moderno y el distanciamiento social. También abordaron las causas profundas de las desigualdades de género transformando las normas sociales. Los líderes y lideresas religiosos ayudaron a las madres adolescentes, incluso en la defensa de su derecho a continuar con su educación, y la visibilidad de estas acciones contribuyó al cambio de las normas sociales. Gracias a su liderazgo, la ELCT impulsó con éxito cambios políticos que permitieron programas de reincorporación escolar para chicas embarazadas y puso en marcha un plan de becas para 50 madres adolescentes, el primero de este tipo en las comunidades religiosas.

El grupo de trabajo interreligioso fue clave en la defensa del acceso de las mujeres a los servicios de salud, incluidas jóvenes y niñas. Sus esfuerzos contribuyeron a la campaña nacional de vacunación COVID-19, con más de 35 millones de dosis administradas hasta 2023, y demostraron el poder del liderazgo religioso para promover la igualdad de género durante una crisis sanitaria. La ELCT recibió un reconocimiento especial del Gobierno por su labor extraordinaria durante la pandemia.

Área crítica: Las mujeres y la salud

11.

Promover el cambio a través de la fe: capacitar al liderazgo para defender la igualdad de género y transformar las normas sociales

ACT Sierra Leona, Sierra Leona rural occidental, 2022

En Sierra Leona, las normas de género nocivas y las estructuras patriarcales han perpetuado la violencia contra las mujeres y las niñas (VCMN) en los hogares, las comunidades y las instituciones. El Foro ACT Sierra Leona contó con el apoyo del Programa de Justicia de Género de ACT para diseñar y poner en práctica una iniciativa liderada por el Consejo Cristiano de Sierra Leona. Este proyecto promovió la adopción de enfoques de género transformadores, con el fin de cambiar las normas sociales a través de la masculinidad positiva. Esta iniciativa buscaba involucrar a hombres y niños como actores del cambio para derribar estas normas nocivas y abogar por la igualdad de género. El proyecto se centró en los actores basados en la fe (líderes, lideresas y comunidades religiosas) como agentes influyentes que podían potenciar o cuestionar la desigualdad de género. El proyecto formó a líderes y lideresas de fe para que reinterpretaran los textos religiosos y crearan modelos de masculinidad positiva, con el fin de cambiar las creencias que respaldaban la dominación masculina y la aceptación cultural de la violencia contra las mujeres. Los líderes y lideresas religiosos hicieron hincapié en valores como el respeto mutuo, la no violencia y las responsabilidades compartidas en el hogar y la comunidad, y alentaron a los hombres a apoyar la igualdad de género.

Entre las estrategias fundamentales figuran la capacitación, los diálogos comunitarios, las campañas de promoción y los programas de tutoría. Estos enfoques contaron con la participación de hombres y niños, incluidos líderes y lideresas religiosos de ocho distritos, incluidas zonas rurales y periurbanas, y utilizaron iglesias, mezquitas y centros comunitarios como plataformas para difundir mensajes de justicia de género.

El proyecto contribuyó con la PBA promoviendo la participación política de las mujeres, abogando por una cuota del 30% de mujeres en el gobierno y favoreciendo la aprobación de la «Ley de Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres». El liderazgo religioso sigue siendo un auténtico actor del cambio en favor de la igualdad de género en Sierra Leona y promueve colectivamente masculinidades positivas.

Área crítica: La violencia contra las mujeres

12.

Líderes y lideresas religiosos que derriban barreras para promover el acceso a los DHSR

Norwegian Church Aid, Distrito de Chikwawa, Malawi, 2024

Las creencias culturales establecidas en Malawi contribuyen a las altas tasas de natalidad. Esto limita al acceso de las adolescentes a los métodos anticonceptivos y tiene como consecuencia elevadas tasas de natalidad, que actualmente se sitúan en 4.06 nacimientos por mujer, una de las más altas del mundo. Las parejas casadas se enfrentan a presiones sociales para empezar a tener hijos inmediatamente. Esto se combina con comunidades religiosas que no dialogan abiertamente sobre SDSP, lo que agrava el problema. En el distrito de Chikwawa, donde los embarazos adolescentes alcanzan el 30.5%, las creencias culturales y religiosas de iglesias y mezquitas desaconsejan el uso de anticonceptivos y promueven la abstinencia y la curación espiritual.

En 2021, *Norwegian Church Aid* desarrolló el kit de herramientas «*Faith Actors Motivating Empowerment*» (FAME, por sus siglas en inglés), que fue presentado en las comunidades de los proyectos de NCA en Malaui en 2022, capacitando a líderes y lideresas religiosos cristianos y musulmanes en Chikwawa y otras partes de Malaui. La capacitación instruyó al liderazgo sobre diversas normas sociales nocivas, los peligros de los embarazos

tempranos, los matrimonios infantiles y la importancia de los DHSR, lo que les permitió abordar estas cuestiones en el seno de sus congregaciones. Estos liderazgos religiosos comenzaron a utilizar los sermones de sus iglesias y mezquitas y los textos bíblicos e islámicos para cuestionar las prácticas nocivas y promover opiniones más sanas e informadas sobre los DHSR y la planificación familiar.

También lograron entablar diálogos con liderazgos comunitarios y de distrito que identificaron las causas fundamentales de los matrimonios infantiles y los embarazos de adolescentes. Promovieron el acceso de mujeres y niñas a los servicios de SDSR y fomentaron espacios seguros en iglesias y mezquitas para mantener debates abiertos. Las autoridades locales colaboraron en campañas de concientización sobre los estatutos comunitarios que protegen a mujeres y niñas, y abogaron por su educación, apoyando su readmisión en las escuelas tras abandonar el matrimonio infantil y ayudándolas con material escolar.

Las acciones de los líderes y lideresas religiosos contribuyeron a disolver quince matrimonios infantiles, y entre agosto y noviembre de 2024 se reportó un caso de embarazo adolescente. Su compromiso también ha impulsado la creación de clubes juveniles para debatir sobre SDSR, lo que ha mejorado los servicios sanitarios orientados a los jóvenes. El conjunto de herramientas FAME promete ser escalable.

13.

Hacer frente a las desigualdades, el cambio de las normas sociales y las violaciones de los derechos humanos

Messianic Jewish Aid Organization (MJAO), miembro de NCA, Sudán del Sur

En Sudán del Sur, los principales problemas relacionados con la protección, como la violencia física, los abusos sexuales, las desigualdades de género y las violaciones de los derechos humanos, siguen afectando a la vida de mujeres y niñas, especialmente en zonas como el estado de Ecuatoria Central, donde se alberga a un gran número de desplazados internos. Las normas culturales que perpetúan estas violaciones están muy arraigadas, lo cual dificulta que mujeres y niñas pidan ayuda o denuncien. MJAO, en colaboración con NCA y financiación de NORAD, ha puesto en marcha el programa « Involucrar a los hombres a través de la práctica responsable» (EMAP, por sus siglas en inglés), diseñado para concientizar sobre la violencia de género y sus efectos.

A través del EMAP, tanto mujeres como hombres participan en sesiones de sensibilización sobre cuestiones de género, que fomentan una comprensión compartida de la violencia de género, su impacto y el papel de la comunidad en la lucha contra ella. Como resultado, las personas de la comunidad elaboraron una ordenanza que responsabiliza a los individuos que la incumplen, e involucrado a los líderes y lideresas de la comunidad y a los y las funcionarias del gobierno en la defensa del cambio. Las conversaciones abiertas han contribuido a cuestionar normas sociales nocivas, fomentando la participación de la comunidad mediante diálogos estructurados que se centran en las violaciones de los derechos humanos y promueven la igualdad de género.

Con el apoyo de *Norwegian Church Aid*, MJAO ha distribuido métodos anticonceptivos y educado a las mujeres sobre sus derechos reproductivos. Gracias a la repercusión de la iniciativa en las escuelas, se logró capacitar a las niñas en estrategias para oponerse a los matrimonios tempranos y protegerse de la explotación. Como resultado, cuatro niñas denunciaron intentos de matrimonio forzado, que fueron abordados por las autoridades. También se reforzaron las redes comunitarias de protección. Las campañas de sensibilización, incluidas las visitas a domicilio, han ayudado a las comunidades a comprender mejor los derechos humanos y los mecanismos de denuncia que mejoran la responsabilización legal.

A través de este trabajo, MJAO descubrió que transformar las normas sociales y empoderar a mujeres y niñas requiere un esfuerzo sostenido, pero que los resultados positivos son alcanzables con el apoyo contextual y la promoción. Las iniciativas impulsadas por la comunidad, dirigidas por agentes religiosos y liderazgos locales, han

demostrado cómo pueden reformarse las normas sociales arraigadas en favor de la igualdad de género en Sudán del Sur.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las niñas

14.

Transformar las normas sociales mediante textos sagrados para acabar con la violencia contra las mujeres y las niñas

RACOBABO y DanChurchAid, región central de Uganda, 2020 - en curso

En la región central de Uganda, la violencia contra las mujeres y las niñas, incluida la violencia sexual, el matrimonio infantil y la desfloración, está profundamente arraigada en las normas sociales. La violencia generalizada, combinada con elevadas tasas de VIH/sida y una extrema pobreza, contribuyen a socavar los derechos humanos de las mujeres y las niñas. A pesar de las leyes para prevenir la violencia, las prácticas tradicionales nocivas, como el matrimonio precoz y forzado, persisten, con frecuencia alimentadas por opiniones sociales que atribuyen el valor de las mujeres a su sexualidad y pureza. La ONG *Rural Action Community Based Organization (RACOBABO)*, con el apoyo de *DanChurchAid* y financiación de la Unión Europea, está abordando estos retos mediante estrategias basadas en la fe en la región.

Desde su creación en 2020, el proyecto se ha centrado en movilizar al liderazgo religioso como actores del cambio para hacer frente a la masculinidad tóxica y a las estructuras patriarcales que perpetúan la violencia. El proyecto se centra en la hermenéutica de la liberación, según la cual los textos sagrados, incluidas las enseñanzas bíblicas y del Corán, se interpretan para promover la igualdad de género y la justicia. Los líderes y lideresas de fe, capacitados para reinterpretar los textos, han desempeñado un papel decisivo a la hora de provocar cambios en la comunidad, replanteando los roles tradicionales de género y fomentando una dinámica de poder más equitativa entre mujeres y hombres.

El método «*First Man Standing*» propone a los hombres como defensores del cambio. Este método ha contribuido a crear un modelo masculino que denuncia la violencia de género, desafía las normas sociales perjudiciales y motiva a otros hombres de su comunidad a adoptar posturas similares. La presencia positiva de los hombres ha permitido que el proyecto fomente un compromiso más amplio de toda la comunidad y dado lugar a un cambio significativo en las actitudes hacia mujeres y niñas. Los líderes y lideresas de fe elaboraron cartas pastorales interreligiosas para conmemorar acontecimientos importantes, como el Día Internacional de la Mujer y los 16 Días de Activismo, pidiendo el fin de la violencia de género. Estas cartas, de diversos grupos religiosos, contribuyen a extender aún más el llamamiento al cambio para promover la justicia de género.

Los líderes y lideresas de fe no siempre han utilizado sus posiciones de forma eficiente (dada su capacidad y socialización), y a veces se les denomina los «gigantes dormidos» del desarrollo sostenible. Gracias a estos esfuerzos combinados, los liderazgos religiosos pudieron desarrollar la capacidad de las estructuras socioculturales para prevenir y responder eficazmente a la violencia de género y otras formas de violencia contra las mujeres. Las masculinidades y las relaciones de poder se han reconfigurado con éxito mediante el compromiso con los textos teológicos normativos. Las normas sociales pueden ser un obstáculo a la hora de denunciar la violencia. Gracias a este programa, ahora las comunidades están preparadas para denunciar los casos de violencia, lo que contribuye a crear un entorno más seguro para mujeres y niñas.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las mujeres y la salud, las niñas, Las mujeres y la economía

15.

Transformar tabúes: Fe, SDSR y ESI

Iniciativa Youth Empowerment on Strategic Advocacy and Mentorship (YESAM), socio de YWCA Kenia, condado de Kisumu, Kenia, 2024

En Kenia, existe un estigma y una oposición muy fuerte en torno a la salud y los derechos sexuales y reproductivos, especialmente en los círculos religiosos. La Educación Sexual Integral, una herramienta esencial para promover un comportamiento sexual saludable, se enfrenta a resistencias y algunos la consideran «controversial». En abril de 2024, se celebró en el condado de Kisumu (Kenia) un programa de sensibilización de dos días de duración para capacitar a los líderes y lideresas religiosos en la defensa de la Educación Sexual Integral (ESI) y el acceso a los servicios de SSR.

Recibieron información precisa y libre de prejuicios sobre la ESI y los servicios de SSR, lo que les ayudó a promover un diálogo informado y a cuestionar las normas sociales nocivas. Estos liderazgos influyen en las actitudes y creencias relacionadas con la sexualidad, la reproducción y la salud, incluso cuando guardan silencio sobre estas cuestiones. Durante la formación, se los capacitó para abordar temas delicados, lo que resulta crucial para promover la SDSR. Se emplearon métodos mixtos para implicarlos, incluidas sesiones de transformación de actitudes, clarificación de valores, trabajo en grupo y debates sobre espacios seguros. Y se animó a los participantes a reflexionar sobre sus propias creencias y prácticas culturales, fomentando un enfoque más abierto y compasivo de los procesos de cambio.

En las sesiones, los líderes y lideresas religiosos comenzaron a identificar cómo los valores religiosos y la promoción de la SDSR se alineaban en lugar de generar conflicto. Valores como la justicia, la compasión y la dignidad humana se conjugaban con la necesidad de afirmar los derechos humanos. A través de debates y ejercicios de grupo, los participantes pudieron identificar las lagunas en su comprensión y cuestionar sus prejuicios, logrando una apreciación más profunda de las complejidades de la SDSR. Una de las principales enseñanzas de la sensibilización fue la importancia de proporcionar información precisa. Muchos líderes y lideresas religiosos están comprometidos a ser fuentes fiables de información, usando sus posiciones influyentes para promover el diálogo abierto y apoyar el acceso a los servicios. La tecnología digital y las redes sociales se consideraron herramientas poderosas para sensibilizar e implicar a un público más amplio. También fue clave capacitar a las mujeres jóvenes para que desempeñaran un papel activo en los debates sobre SDSR a fin de impulsar el cambio dentro de sus comunidades religiosas. Los liderazgos de fe también expresaron su compromiso de abogar por políticas que apoyen la SSR de los jóvenes, por ejemplo, la inclusión de la ESI en los programas escolares.

Áreas críticas: Las mujeres y la salud

16.

Transformar las normas sociales:

Capacitar a las comunidades para combatir la violencia sexual y de género

CORDAID, Afganistán, 2020

En Afganistán, se registraron tasas crecientes de violencia sexual y de género durante la pandemia de COVID en varias provincias. Para combatir esto, CORDAID desarrolló una serie de iniciativas estratégicas para concientizar, movilizar a las comunidades y capacitar a las personas con las herramientas y recursos necesarios para hacer frente a la violencia sexual y de género. Se organizó una reunión mensual con líderes y lideresas tradicionales y religiosos para impulsar sus plataformas de promoción de los derechos de las mujeres y abordar activamente la violencia doméstica. Y se aprovechó la autoridad y la confianza de estos líderes y lideresas entre las comunidades para concientizar sobre los riesgos de la violencia sexual y de género. Muchas personas acuden a las mezquitas

para las oraciones de los viernes, donde la incorporación de mensajes sobre la igualdad de género en los espacios sagrados resonaría en las comunidades, alcanzando a un público más amplio de forma culturalmente sensible.

La movilización comunitaria también incluyó la elaboración y distribución de 10.000 folletos en dos idiomas, destinados a educar a la comunidad sobre la violencia sexual y de género, sus consecuencias y los recursos disponibles para las sobrevivientes. Estos folletos se entregaron en campañas puerta a puerta y visitas de difusión. Además, se colocaron 750 carteles en lugares estratégicos, como farmacias y supermercados, con información fundamental sobre las líneas directas de atención a la violencia sexual y de género y los números de contacto de organizaciones clave como el Departamento de Asuntos de la Mujer, la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Afganistán y las fiscalías locales. Estas iniciativas se tradujeron en un cambio de las normas sociales y de los contextos comunitarios que empoderó a las mujeres para expresarse, con un notable aumento de la confianza hacia las instituciones judiciales y de apoyo.

Teniendo en cuenta las necesidades de las personas más vulnerables de la sociedad, la red provincial de mujeres también llevó a cabo 11 actividades de divulgación en cinco provincias, centradas en las mujeres desplazadas, muchas de las cuales habían huido de zonas de conflicto y se enfrentaban a una mayor vulnerabilidad a la violencia sexual y de género. Se compartió información sobre los servicios disponibles y se identificó y remitió a las sobrevivientes a las organizaciones correspondientes. En total, 120 familias desplazadas de Nangahar y Herat fueron remitidas a programas de respuesta de emergencia de CORDAID y ACNUR, que les brindaron servicios esenciales como alojamiento, alimentos y ayuda médica.

Este enfoque integral, que incorpora el liderazgo tradicional, la participación de la comunidad y el apoyo a los más vulnerables, demostró ser un modelo eficaz para concientizar y combatir la violencia sexual y de género. También fortaleció la confianza de la comunidad en los proveedores de servicios, fomentando un cambio de las normas sociales y creando un entorno más propicio para las sobrevivientes de la violencia.

17.

Cambios en las normas sociales sobre el VIH y el sida mediante intervenciones basadas en la fe

UNERELA+, socio de Act Church of Sweden, 2019 - 2027

Desde 2019, en el Reino de Bunyoro (Uganda), se lleva a cabo un proyecto transformador destinado a abordar problemas sociales como la maternidad temprana, el tráfico sexual de adolescentes y el consiguiente aumento del trabajo infantil. El proyecto se basa en la integración de los liderazgos religiosos en el enfoque comunitario para la prevención del VIH y la gestión de la salud sexual y reproductiva, incluida la mejora de la atención postnatal para los niños y niñas nacidos de padres jóvenes portadores del virus del VIH.

El proyecto está dirigido específicamente a los jóvenes que, debido a la afluencia de una mano de obra móvil en busca de oportunidades en la industria petrolera, han recurrido a la actividad sexual temprana, lo cual llevó al aumento de hogares donde los niños y niñas son cabeza de familia y a la explotación de las niñas. A través de la formación de 80 líderes y lideresas religiosos, el programa buscaba cambiar las mentalidades y actitudes de la comunidad y capacitar a las figuras religiosas para que defendieran mejores prácticas sanitarias y previnieran la paternidad infantil.

Los primeros resultados sugieren que mantener a las niñas en la escuela es esencial para prevenir los embarazos adolescentes. El proyecto combina la divulgación comunitaria, la educación congregacional y los medios de comunicación masivos para difundir mensajes de prevención del VIH y el sida, aprovechando la influencia de los líderes y las lideresas religiosos para promover el cambio de las normas sociales. Una de las estrategias principales es el uso de los métodos anti Estigma, Vergüenza, Discriminación, Negación, Inacción y Mala Acción (SSDDIM, por sus siglas en inglés) y la metodología SAVE que promueve prácticas más seguras; acceso a

tratamiento y nutrición; asesoramiento y pruebas voluntarias, rutinarias y libres de estigma y métodos de empoderamiento. Se aplican en escuelas, lugares de culto y espacios comunitarios, y contribuyen a transformar los tabúes relacionados con el sexo y la sexualidad.

La sensibilización extensiva ha convertido a los líderes y lideresas religiosos en defensores clave del programa. En la segunda fase, comparten activamente la información y remiten a las personas a los servicios sanitarios cuando es necesario. La participación de los líderes y lideresas religiosos en el proyecto también ha aumentado la atención sobre la igualdad de género en las instituciones religiosas y las estructuras de gobierno local, donde ahora se incluyen más mujeres en puestos de liderazgo. El enfoque del proyecto pone de manifiesto la importancia de trabajar con los valores culturales y religiosos locales, que pueden tanto cuestionar como apoyar la defensa de la igualdad de género. El impacto del programa en el reino de Bunyoro demuestra que, aunque las normas sociales tardan en cambiar, progresar es posible, especialmente a medida que las instituciones de fe adoptan estrategias de apoyo a la igualdad de género y la capacitación de mujeres y niñas.

Áreas críticas: Mujeres y salud, Las niñas

18.

La metodología del viaje mental en el tiempo (VMT): utilizar el patrimonio cultural para el cambio social

CCT, ELCT, Act CoS y Museo del Condado de Kalmar, Tanzania, 2019

En 2018, un proyecto de colaboración entre *Act Church of Sweden* y dos organizaciones asociadas, el Consejo Cristiano de Tanzania (CCT) y la Iglesia Evangélica Luterana de Tanzania (ELCT, por sus siglas en inglés), puso en marcha una iniciativa innovadora para abordar la violencia de género y la mutilación genital femenina en Tanzania. El proyecto se extendió hasta 2020 y recibió financiación del *Swedish Institute: Creative force*. Un componente clave del proyecto fue la aplicación de la metodología del viaje mental en el tiempo (VMT), diseñada para inducir a la reflexión, el diálogo y el cambio social sobre cuestiones relacionadas con las tradiciones nocivas y la desigualdad de género.

Esta metodología conecta el patrimonio local y los relatos históricos con los problemas actuales, especialmente en las comunidades marginadas. Permite a los participantes «viajar» en el tiempo, reflexionando sobre prácticas pasadas como la mutilación genital femenina, los embarazos tempranos, los matrimonios infantiles tempranos y forzados y otros ritos de iniciación perjudiciales, a la vez que imaginan un futuro en el que estas prácticas sean erradicadas. Este proceso participativo capacita a la comunidad para identificar soluciones y actuar en pro de una sociedad más sana y justa. La VMT resultó especialmente eficaz con las organizaciones basadas en la fe, en las que el patrimonio cultural y la fe son poderosos motores del cambio. En Tanzania, las iglesias ocupan un lugar importante en la sociedad, lo que les permite facilitar debates críticos sobre cuestiones sociales complejas.

Uno de los momentos más destacados de la VMT fue el «Evento de viajes en el tiempo», en el que los participantes interpretaron historias ficticias basadas en acontecimientos históricos. Esta experiencia interactiva los animó a adoptar distintos papeles, incluido el de líderes y lideresas comunitarios o aldeanos, fomentando la empatía y la comprensión de las diversas perspectivas. Al trabajar juntos para resolver problemas contemporáneos relacionados con la violencia de género y la mutilación genital femenina, los participantes adquirieron un mayor sentido de la responsabilidad y un mayor compromiso con la transformación de la sociedad. Los juegos de rol de la VMT redujeron las diferencias y establecieron fronteras culturales entre géneros, edades y credos.

El proyecto demostró que la utilización del patrimonio cultural como herramienta de cambio puede producir cambios significativos en actitudes y comportamientos. La integración de la metodología VMT en marcos religiosos y comunitarios creó una vía poderosa para promover la justicia de género, ofreciendo la esperanza de un

futuro libre de tradiciones nocivas. Esta metodología desempeñó un papel fundamental en la reducción de la prevalencia de la MGF en lugares como la región de Manyara, donde la práctica había alcanzado el 58% antes de las intervenciones.

Áreas críticas: Violencia contra las mujeres, Mujeres y salud

19. Creación de movimientos mediante la capacitación de actores religiosos para lograr la igualdad de género

INERELA+, socio de Act Church of Sweden, Ghana y Burundi, 2020 - 2023

INERELA+ reúne a más de 45.000 miembros, líderes y lideresas religiosos y organizaciones basadas en la fe que aprovechan su influencia en múltiples tradiciones religiosas para impulsar cambios positivos en comunidades de todo el mundo. Y se centra en la intersección de los DHSR y la violencia de género, con el objetivo de cambiar las normas sociales nocivas y promover la igualdad de género.

En muchas comunidades, las normas sociales, conformadas por prácticas culturales y religiosas, dificultan el avance de la igualdad de género. Históricamente, numerosos líderes y lideresas religiosos han mantenido posturas conservadoras sobre las normas y los roles de género, que han reforzado los estereotipos nocivos y las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Estas opiniones, arraigadas tanto en la religión como en la cultura, suelen colocar a los hombres como responsables de la toma de decisiones, sobre todo en lo que respecta a la salud de las mujeres, y sostienen estructuras patriarcales que perpetúan la violencia contra mujeres y niñas.

Consciente del papel decisivo que desempeñan las instituciones religiosas en la formación de las actitudes sociales, INERELA+ se propuso desafiar estas normas, formando y capacitando a líderes y lideresas religiosos para que se conviertan en defensores de la justicia de género. A través de la metodología SAVE y el Manual de la SDSRA, INERELA+ proporciona a los liderazgos religiosos las herramientas y los conocimientos necesarios para cambiar las perspectivas dentro de sus comunidades. Estos recursos se basan en textos sagrados como la Biblia y el Corán y en pruebas científicas para orientar a los líderes y lideresas religiosos a la hora de abordar la violencia de género, la desigualdad de género y la importancia de los DHSR.

Un elemento clave de la iniciativa es la participación activa de los líderes y lideresas religiosos, que asumen la responsabilidad de denunciar la violencia de género, por ejemplo los matrimonios tempranos y la mutilación genital femenina. A través de campañas como «*Break the Silence Sunday Campaign*», ellos y ellas hablaron abiertamente en sus congregaciones sobre la necesidad de poner fin a la VCMN. Otra iniciativa importante es la campaña «Pongamos fin a los embarazos no deseados», en la que líderes y lideresas religiosos utilizan sus plataformas públicas para denunciar los embarazos tempranos, forzados y no deseados. Ellos han contribuido a cambiar el discurso en torno a la salud reproductiva y los derechos humanos de las mujeres y las niñas expresándose en la televisión, las redes sociales y otros medios de comunicación. Y también participando en diálogos teológicos, alentando a sus comunidades a reflexionar sobre las dimensiones espirituales y sociales de la igualdad de género.

Gracias a estos esfuerzos, INERELA+ ha logrado cambiar las normas sociales en muchas comunidades. En Ghana y Burundi, el programa llegó a miles de mujeres y niñas, capacitándolas y dándoles confianza para denunciar casos de violencia y buscar ayuda. El programa también involucró a hombres, niños y jóvenes, animándolos a adoptar una masculinidad positiva y a participar en la transformación de las normas de género. Los líderes y lideresas religiosos también contribuyeron a las reformas políticas regionales, como la Ley Modelo de la SADC sobre la violencia de género, lo que resalta la influencia de los mismos a la hora de impulsar cambios legales y políticos.

Áreas críticas: Violencia contra las mujeres, Mujeres y salud

20.

¿Será de Dios? Una herramienta para dialogar sobre género y fe

Comunidad de Práctica para la Justicia de Género de ACT Alianza en América latina y El Caribe, 2023-2025

La Comunidad de Práctica de Justicia de Género de ACT en América Latina y el Caribe es un colectivo feminista formado por mujeres de iglesias y organizaciones basadas en la fe dentro de la Alianza ACT. Su objetivo es ejercer influencia en las organizaciones miembros de la Alianza ACT y en otros ámbitos, abogando por la igualdad de género y los derechos de las mujeres y de diversos grupos, a través de espacios basados en la fe. El trabajo en la región se centra en el punto de encuentro entre las perspectivas de la diaconía y la igualdad de género, donde las iglesias y las organizaciones basadas en la fe trabajan al servicio de las comunidades. A través del intercambio de buenas prácticas, la generación de conocimientos y la amplificación de las voces religiosas con una perspectiva de derechos humanos, la Comunidad de Práctica de Justicia de Género pretende mejorar la vida de niñas, mujeres y grupos diversos.

Un recurso clave desarrollado fue « ¿Será de Dios?», una herramienta diseñada para fomentar el diálogo y la comprensión sobre la relación entre género y fe. El título es una pregunta. Cada argumento presenta enfoques teológicos bíblicos y experiencias comunitarias para reflexionar sobre diferentes nudos problemáticos en las comunidades de fe, derivados de justificaciones religiosas de prácticas sociales como voluntad de Dios. El título cuestiona en forma de pregunta si es cierto que estas prácticas sociales que aparecen como persistentes nudos problemáticos (de género) en las comunidades de fe son la voluntad de Dios. Esta herramienta ofrece perspectivas teológicas, experiencias y propuestas de diversas comunidades de fe en América Latina, abordando los debates actuales en materia de justicia de género. No es un manual rígido, sino una guía destinada a promover debates abiertos y respetuosos sobre la justicia de género, especialmente en el seno de las comunidades religiosas y las organizaciones de justicia social. Un aspecto fundamental de este recurso es que reúne diferentes visiones teológicas y diversas experiencias en territorios muy distintos de Abya Yala. El conjunto de argumentos propone un diálogo abierto y creativo basado en las experiencias de fe que se desarrollan en diversas organizaciones basadas en la fe de Abya Yala.

En colaboración con el Programa de Justicia de Género de ACT, « ¿Será de Dios?» se articula en torno a tres temas centrales: violencia de género, salud y derechos sexuales y reproductivos, y justicia económica. Este recurso presenta un proceso de argumentación y cartografía teológica que reúne las contribuciones de personas y organizaciones basadas en la fe. Esta propuesta colectiva tiene como objetivo promover una teología más inclusiva y transformadora de género, desafiando las ideas patriarcales y coloniales que suelen perpetuar la violencia de género y la desigualdad. En tiempos en los que los diálogos entre la fe y los feminismos laicos de la sociedad civil resultan improbables y complejos, la investigación y la propuesta del texto: ¿Será de Dios?, ofrece propuestas claras y contundentes para dialogar con la sociedad civil.

Se prevé que « ¿Será de Dios?» se empiece a utilizar entre 2023 y 2025 en América Latina y el Caribe (ALC). El proyecto seguirá abordando temas fundamentales como la pobreza, la educación y capacitación de las mujeres, la violencia contra ellas, la justicia económica y la inclusión de los derechos humanos de las mujeres en los marcos de trabajo basados en la fe. «¿Será de Dios?» tiende un puente entre las perspectivas basadas en la fe y los sectores seculares traduciendo los argumentos teológicos a un lenguaje secular adecuado para la comunicación masiva y las redes sociales. De esta manera, cuestiona las prácticas religiosas y culturales nocivas que alimentan la injusticia de género, ofreciendo a las comunidades religiosas y al público en general un camino hacia una sociedad más equitativa e integradora.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las mujeres y la economía

21.

‘Ebó de Conducto’: en la intersección entre religión y violencia de género.

KOINONIA, miembro de ACT y socia de Pan para el Mundo, Salvador Brasil, 1994 - 2024.

Ebó de Conducto: El ebó es un ritual que se realiza en las religiones de origen africano para eliminar lo malo y atraer lo bueno.

KOINONIA, fundada en 1994, es una organización ecuménica con sede en Brasil que ha desempeñado un papel decisivo en la promoción de la justicia socio ambiental y los derechos humanos. A lo largo de los años, ha ampliado su labor para abordar los problemas de violencia de género y desigualdad, especialmente en comunidades vulnerables de Salvador (Brasil). Estas comunidades, compuestas principalmente por mujeres negras y personas LGBTQIA+ de entornos socioeconómicos bajos, se enfrentan a menudo a desigualdades sociales y de género agravadas.

El trabajo de KOINONIA se ha desarrollado en torno a la intersección entre religión y violencia de género, especialmente en las comunidades candomblé. Estas comunidades suelen estar sometidas a la nociva influencia de los fundamentalismos religiosos, sobre todo de ideologías cristianas conservadoras que alimentan la justificación de la violencia de género y la discriminación. KOINONIA ha colaborado con liderazgos religiosos locales para cuestionar estas normas nocivas y promover interpretaciones teológicas más integradoras.

En 2024, KOINONIA inició una serie de compromisos comunitarios denominados «¡Ebó de Conducto!», que se inspiraban en las tradiciones religiosas africanas para promover el cambio a través del diálogo y la educación. Estos encuentros, celebrados en cuatro comunidades candomblés de Salvador, tenían como objetivo enfrentarse a la violencia de género y capacitar a los participantes para actuar. A lo largo de 10 sesiones, la organización impulsó conversaciones sobre las relaciones de género, los derechos de las mujeres, los derechos humanos y los marcos jurídicos disponibles para apoyar a las víctimas de la violencia, como la Ley Maria da Penha de Brasil. Los líderes y lideresas religiosos y el equipo de KOINONIA codirigieron las sesiones, utilizando material educativo como películas y guías de debate para fomentar un diálogo abierto. Las sesiones sirvieron de plataforma para que los participantes abordaran temas como la violencia, la autoestima y el empoderamiento personal. El trabajo también ayudó a las participantes a conocer mejor sus derechos y los recursos disponibles en Salvador, como centros de apoyo y comisarías especializadas para mujeres.

Al crear un entorno en el que las personas de la comunidad pueden debatir abiertamente temas tabú, desafiar las normas patriarcales y afirmar sus identidades, los espacios religiosos que solían considerarse sagrados y ajenos a cuestiones sociales más amplias se han convertido en vehículos de cambio social positivo. Además, KOINONIA promovió el diálogo interreligioso, invitando a participar a personas de distintas religiones, reduciendo así los prejuicios y fomentando la solidaridad. KOINONIA demostró a través de su enfoque colaborativo cómo los liderazgos religiosos pueden convertirse en poderosos actores de la transformación social. La iniciativa también destacó la importancia de la educación y el diálogo abierto para combatir normas sociales arraigadas. Gracias a su trabajo directo con la comunidad, KOINONIA ayudó a las personas a comprender sus derechos, les brindó información esencial sobre protección jurídica y les ofreció un entorno de apoyo para desafiar las prácticas culturales nocivas.

KOINONIA se compromete a ampliar estos esfuerzos a medida que continúa avanzando en su labor. Las iniciativas futuras se centrarán en la educación política, un mayor compromiso con los derechos LGBTQIA+ y el fortalecimiento de las redes de atención comunitaria. El modelo «¡Ebó de Conducto!» ha demostrado que, cuando se aprovechan para la justicia social, los espacios religiosos pueden ser fundamentales para transformar los comportamientos de la comunidad y cuestionar ideologías nocivas.

Áreas críticas: Los derechos humanos de las mujeres, La violencia contra las mujeres

22.

Guatemaltecas valientes que rompen el ciclo de la violencia

Jotay (Act Church of Sweden, Pan para el Mundo, Norwegian Church Aid y Federación Luterana Mundial), Guatemala

En Guatemala, la violencia de género es un problema generalizado que afecta gravemente a las mujeres, en especial a las mujeres y niñas indígenas. Casi el 90% de las mujeres han sufrido alguna forma de violencia doméstica. Guatemala se enfrenta a elevadas tasas de femicidio, maltrato psicológico y violencia sexual. Las rígidas normas sociales, la dependencia económica y el escaso conocimiento de los derechos legales han hecho que muchas mujeres queden atrapadas en relaciones violentas, sin poder buscar ayuda ni escapar. En respuesta a esta crisis permanente, Jotay se asoció con organizaciones locales para empoderar a las mujeres y niñas indígenas y romper el ciclo de la violencia.

Casi 500 mujeres indígenas han participado en esta iniciativa que les proporcionó recursos fundamentales como alojamiento, alimentos, atención médica y asistencia jurídica. La iniciativa también proporcionó espacios para ejercicios terapéuticos en grupo y talleres sobre medicina tradicional, lo que permitió a las mujeres reconectar con sus raíces culturales y reforzar su identidad. El conocimiento de sus derechos legales les permitió acceder a una asistencia jurídica que las ayudó a afrontar el proceso de búsqueda de justicia, mientras que el apoyo de profesionales capacitados las empoderó para transformar las normas sociales y liberarse de sus agresores.

Una de estas mujeres compartió su experiencia: «Me hicieron creer que era gorda, fea, que sólo servía para cocinar y que debía guardar silencio, y me “vendaron los ojos”. Ahora que puedo ver, puedo alzar mi voz y ya no tengo miedo». Esta historia de transformación demuestra el profundo impacto que ha tenido la iniciativa en las mujeres. Al tener acceso a los conocimientos y a las redes de apoyo necesarios, las normas sociales opresivas se transformaron y las mujeres indígenas pudieron exigir justicia. Esta iniciativa ha empoderado a las mujeres indígenas para que se conviertan en protagonistas del cambio en sus comunidades, rompiendo el ciclo de la violencia e inspirando a otras para que defiendan sus derechos y su dignidad.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Los derechos humanos de las mujeres

23.

Transformar las normas sociales mediante diálogos interreligiosos en Honduras

Ecuménicas por el Derecho a Decidir (EDD), Honduras, 2020, 2022, 2023-2025

En Honduras, la EDD se encuentra a la vanguardia de la lucha contra el problema de la violencia de género y los femicidios. EDD, una organización feminista de mujeres de diversas religiones y espiritualidades, ha desempeñado un papel decisivo en el empoderamiento de las mujeres y niñas hondureñas, principalmente a través de sus Diálogos Interreligiosos para la Prevención y Eliminación de la Violencia contra las Mujeres y las Niñas y los Femicidios.

Estos diálogos, creados en el marco de la «Iniciativa Spotlight», abordan las normas sociales que perpetúan la violencia, centrándose en el papel de las instituciones religiosas en la configuración de los roles de género, los cuerpos de las mujeres y las sexualidades. Las creencias y prácticas religiosas a menudo determinan las actitudes sociales hacia las mujeres, y el potencial de estas instituciones para perpetuar o desafiar la violencia las convierte en actores fundamentales en el proceso de transformación.

La EDD ha impulsado la colaboración entre organizaciones basadas en la fe, grupos de la sociedad civil y organismos gubernamentales a través de estos diálogos. Estos debates pretenden cambiar las narrativas

culturales y religiosas que justifican o ignoran la violencia, promoviendo un enfoque basado en los derechos y el debate colectivo para tender puentes entre grupos tradicionalmente enfrentados. Uno de los principales resultados ha sido el empoderamiento de las mujeres eclesiásticas, que ahora dirigen los esfuerzos para detectar y prevenir la violencia, ofreciendo apoyo a las sobrevivientes y educando a los agresores.

Desde 2020, la EDD ha llevado a cabo múltiples ciclos de estos diálogos en ciudades como La Ceiba y Tegucigalpa, con la participación de diversos liderazgos religiosos, funcionarios gubernamentales y miembros de la sociedad civil. Entre las iniciativas promovidas, los líderes y lideresas religiosos compartieron conocimientos sobre la denuncia de la violencia, prestaron apoyo a las víctimas y abordaron abiertamente sus propias experiencias con la violencia, ya fuera como sobrevivientes o como agresores. Estas acciones contribuyen a concientizar sobre el femicidio, fomentar el respeto de los derechos de las mujeres y reconocer las diversas visiones del mundo y espiritualidades. Sin embargo, la EDD ha sufrido ataques de liderazgos religiosos conservadores, que la acusan de promover la «ideología de género».

Área crítica: Los derechos humanos de las mujeres

24.

¡Los liderazgos religiosos utilizan SASA! Metodología religiosa para cambiar las normas culturales en Uganda

Metodología de la fe SASA!, empleada por DanChurchAid en Uganda

La metodología de la fe SASA! En Uganda está diseñada para combatir la VCMN y la violencia de género. Esta metodología, aplicada por DCA y sus colaboradores, aprovechó la influencia de los liderazgos religiosos de la diócesis de Buganda Occidental para abordar las normas de género nocivas y la masculinidad tóxica que perpetúan la violencia contra las mujeres y las niñas. Se fortaleció la capacidad de los líderes y lideresas religiosos para convertirse en activistas comunitarios en la lucha contra la violencia de género. SASA! reconoce la gran influencia de los liderazgos religiosos en la formación de las actitudes de la comunidad. La metodología de la fe les brindó las herramientas necesarias para desafiar las normas sociales establecidas.

Los líderes y lideras religiosos ahora están preparados para ser activistas comunitarios, que participan activamente en la acción comunitaria a favor de la igualdad de género. Mediante seminarios, conferencias e intercambios de experiencias se ha reunido a hombres, mujeres y jóvenes para debatir sobre las desigualdades de género y crear estrategias conjuntas para acabar con la violencia contra las mujeres y la violencia de género. Estos encuentros sirvieron como plataforma para cuestionar la masculinidad tóxica, insistiendo en que los hombres pueden ser poderosos aliados en la promoción de la igualdad de género. El liderazgo religioso, como activistas de la comunidad, pudieron aprovechar eventos cotidianos como bodas, ceremonias fúnebres y reuniones comunitarias para difundir el mensaje de justicia, paz y dignidad, fomentando una cultura de responsabilidad colectiva para acabar con la violencia de género.

Un componente fundamental de la metodología de la fe SASA! es brindar apoyo a las personas sobrevivientes de la violencia. Los activistas comunitarios reciben formación para escuchar las historias de los y las sobrevivientes y ponerlos en contacto con servicios esenciales, como atención sanitaria, refugio y asistencia jurídica. A través de seguimientos periódicos y asesoramiento continuo, se alentó a los supervivientes a reconstruir sus vidas, accediendo a programas de capacitación económica y a otros sistemas de apoyo.

Los actores basados en la fe también han establecido redes sólidas para consolidar el movimiento contra la violencia de género dentro de la comunidad, asociándose con organizaciones locales, prestadores y prestadoras de atención sanitaria y fuerzas del orden. Esta colaboración garantizó el acceso de las sobrevivientes a servicios integrales, desde la atención sanitaria a la asistencia jurídica, y creó un ecosistema de apoyo en el que los líderes y lideresas religiosos podían abordar la violencia de género desde múltiples perspectivas.

SASA! logró una notable reducción de los incidentes de violencia de género en las comunidades destinatarias, con una mejora de la dinámica de las relaciones entre hombres y mujeres. Gracias a las enseñanzas basadas en la fe, se transformaron las normas sociales nocivas y la masculinidad tóxica, dando lugar a un entorno más equitativo y respetuoso. Las comunidades se implicaron en las intervenciones y los liderazgos religiosos se convirtieron en actores clave del cambio en la promoción de la justicia de género y la transformación.

Áreas críticas: La violencia contra las mujeres, Las mujeres y la salud, Las niñas

25.

Empoderar a las mujeres a través de la fe y recuperar la espiritualidad en Colombia

GemPaz, socio de Act Church of Sweden, Colombia

GemPaz es un movimiento de mujeres de diversos orígenes religiosos y espirituales que promueve la paz a través del autocuidado, el cuidado colectivo y una perspectiva feminista de la fe. Ofrece espacios seguros a las mujeres en zonas de conflicto, donde la violencia, tanto física como espiritual, suele limitar su acceso a la dignidad y los derechos. GemPaz destaca principios como la espiritualidad ecuménica, la sororidad, el perdón, la reconciliación y la autonomía relacional para transformar las comunidades basadas en la fe en entornos de apoyo para las mujeres.

En Colombia, muchas mujeres se enfrentan a la violencia espiritual, donde la manipulación de las enseñanzas de la fe puede utilizarse para controlarlas y silenciarlas. La iniciativa GemPaz pretende identificar, denunciar y hacer frente a estos abusos, permitiendo a las mujeres reclamar su autonomía y dignidad. A través del diálogo y la investigación colaborativa, GemPaz ha trabajado con 60 mujeres de regiones como Sumpués-Sucre, Cali-Valle del Cauca, Bogotá y Altos de la Florida-Soacha, para crear un «Protocolo para la prevención de la violencia espiritual y religiosa». Este protocolo establece directivas para identificar los factores de riesgo, las señales de alarma y las opciones de apoyo adecuadas para las mujeres de las comunidades religiosas.

Una de las principales labores de GemPaz consiste en releer los textos bíblicos desde una perspectiva feminista, utilizando las herramientas de la hermenéutica feminista para cuestionar las interpretaciones patriarcales que históricamente han oprimido a las mujeres. GemPaz anima a las mujeres a recuperar la fe como fuente de liberación, y no como herramienta de control, y a utilizar la espiritualidad para curarse y fortalecerse.

La iniciativa también se centra en el acompañamiento emocional y espiritual, ofreciendo un espacio para que las mujeres compartan sus experiencias y sanen sus traumas. GemPaz tiene previsto seguir consolidando el protocolo y construyendo espacios religiosos integradores, formando a mujeres creyentes para que se conviertan en curanderas y defensoras de otras sobrevivientes. GemPaz está transformando las normas sociales que antes aceptaban la violencia espiritual y creando espacios de sanación y empoderamiento para las mujeres colombianas.

26.

Los colegios evangélicos apoyan la Educación Sexual Integral (ESI) en Argentina

Fundación Hora de Obrar, Argentina, desde 2019 - Al presente

Mediante enfoques ecuménicos basados en la fe, un colectivo de 16 escuelas evangélicas de Argentina se ha situado a la vanguardia de la aplicación de la Educación Sexual Integral (ESI). Este proyecto, coordinado por Hora

de Obrar, consiste en integrar los DHSR en los planes de estudio escolares, garantizando la educación del alumnado en sexualidad, género y diversidad desde una perspectiva basada en los derechos.

Si bien la Ley de ESI (Ley N° 26150) fue sancionada en 2006, muchas de estas escuelas evangélicas comenzaron a abordar temas relacionados con la sexualidad y el género hace ya 30 años. Ubicadas en varias provincias argentinas, entre ellas Buenos Aires y Misiones, trabajan para adecuarse a la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (N° 26061). Uno de los objetivos es crear un espacio seguro y abierto para debatir temas delicados, que se integre en las asignaturas y talleres para las infancias y las juventudes.

El objetivo principal es fomentar la toma de decisiones crítica y autónoma entre los estudiantes. La importancia de comprender el propio cuerpo es un aspecto fundamental de los talleres, que incluyen el valor de la afectividad, la aceptación de la diversidad, el ejercicio de los derechos y la integración de la perspectiva de género. Las escuelas garantizan que el alumnado entienda sus derechos y se lo anima a tomar decisiones informadas en su vida personal, incorporando estos principios.

A algunos les ha resultado difícil integrar la ESI porque concilia las creencias de la fe con los enfoques modernos de la sexualidad. Las escuelas evangélicas deben desmitificar las ideas equivocadas más comunes sobre la sexualidad, lo cual puede suponer un delicado equilibrio entre fe y educación. Estas escuelas también participan en las conversaciones nacionales sobre derechos humanos, aportando un contrapunto esencial en la presión política contra los derechos reproductivos y la educación progresista.

27.

Solidaridad en acción: el papel de las normas sociales en la resiliencia de la comunidad y los sistemas de apoyo

Grupo Gwai Grandmother, socio de Felm, Zimbabue

Los grupos de abuelas de la región de Gwai se formaron como respuesta informal al caos político de Zimbabue, el deterioro de la situación económica, los problemas de subsistencia, el agravamiento de la situación del VIH y el sida y los años de sequía. Las abuelas de una congregación luterana de un pueblo de Matabeleland se organizaron en la década de 1990 como respuesta informal a las crecientes desigualdades económicas de Zimbabue. Al principio se concentraron en el cuidado de los huérfanos de su comunidad y, gracias a la creación de un sistema de atención domiciliaria, ya no quedan hogares a cargo de niños y niñas en la misma.

Mujeres creyentes de diferentes iglesias se unieron para crear una red informal de respuesta de «grupos de abuelas», que brindan apoyo físico y psicosocial inmediato. Estos grupos han contribuido a reforzar la identidad de los niños y niñas, su pertenencia a la sociedad y su autoestima. El proyecto también contribuyó a transformar las normas sociales, ya que las mujeres, sobre todo las de edad avanzada, asumieron el liderazgo para abordar los problemas de su comunidad. Las normas sociales se transformaron gracias al liderazgo visible de las mujeres, que fueron más allá de sus funciones tradicionales en el hogar para ser las primeras en responder en tiempos de emergencia y crisis, incluyendo durante la pandemia COVID-19.

El grupo *Gwai Grandmothers* es reconocido y ha planteado las preocupaciones de sus comunidades. Aunque en un principio se centraron en garantizar el cuidado de los huérfanos, ahora también responden a la necesidad de subsanar las carencias de sus infraestructuras. Por ejemplo, los grupos construyeron una tubería de agua en una zona afectada por la sequía, y las abuelas participaron en la excavación. Ellas están ejerciendo un papel de liderazgo en la transformación de las normas sociales y el fomento de valores que promuevan la responsabilidad colectiva y el cuidado de las personas de la comunidad, especialmente las infancias.

El proyecto también apoya la educación de las infancias financiando los gastos de escolaridad, uniformes y libros. El proyecto se propone aumentar el acceso de los huérfanos y niñas vulnerables de la zona a una alimentación

nutritiva y adecuada, a una educación de calidad y a una atención y apoyo psicosociales basados en sus necesidades. La sostenibilidad financiera de los hogares también se ve fortalecida por la mejora de las habilidades de la comunidad, lo que proporciona acceso a diferentes oportunidades de sustento y recursos, que rompen con los estereotipos del «trabajo de mujeres».

Áreas críticas: Las mujeres y el medio ambiente, Las Niñas

28.

Cambio de normas sociales y de fe en la iniciativa etíope de educación de personas con discapacidad auditiva

FELM, Etiopía, 2003 - Al presente

Felm, una ONG de la Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia, ha sido fundamental en la promoción del cambio social para la comunidad de personas con discapacidad auditiva de Etiopía a través de su Programa Social y Educativo para Personas Sordas. El programa, lanzado en 2003 en colaboración con la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus - Comisión de Desarrollo y Servicios Sociales (EECMY-DASSC, por sus siglas en inglés), aborda los retos a los que se enfrentan más de 500.000 personas sordas en Etiopía, donde menos del 10% tiene acceso a la educación formal, y donde las normas sociales discriminatorias relacionadas con el género y la discapacidad contribuyen a aislar a mujeres y niñas de la vida comunitaria.

Los sistemas educativos etíopes carecen de recursos suficientes y están mal equipados para garantizar la inclusión del alumnado con deficiencias auditivas. Los niños y niñas sordos han estado aislados históricamente en internados especializados, lejos de sus familias y comunidades. El programa de FELM, que reconoce la importancia de la integración social y la inclusión, se centra en la formación de profesores y profesoras de escuelas ordinarias en lenguaje de signos. Los alumnos y alumnas sordos reciben ahora una educación bilingüe inclusiva, con lenguaje hablado y de signos, lo que elimina la necesidad de una escolarización institucionalizada.

El enfoque del programa se basa en la fe y la justicia social, y promueve la idea de que todas las infancias, independientemente de su discapacidad o sexo, tienen derecho a la educación y a una vida digna. De este modo, se aborda una carencia educativa inmediata, a la vez que se fomenta un cambio más amplio de las normas culturales y sociales hacia la inclusividad. El programa elaboró, mediante talleres en los que participaron educadores sordos, defensores de los discapacitados y profesionales, un plan de estudios que apoya los métodos de enseñanza integradores. Gracias a la capacitación de más de 2.000 personas del cuerpo docente y a la escolarización de más de 35.000 niños y niñas sordos, la transformación de las prácticas escolares está garantizando que el alumnado con problemas de audición pueda aprender junto a sus compañeros y compañeras con audición normal.

Un aspecto importante de la iniciativa es su énfasis en la capacitación de las comunidades locales. Además de la formación del cuerpo docente, el programa ofrece material educativo y dispositivos de asistencia, a la vez que implica a padres y funcionarios locales. Este enfoque integral ha aumentado el acceso a la educación y ha contribuido a la Estrategia Nacional de Necesidades Especiales/Educación Inclusiva, incorporando la formación en lengua de signos para niños y niñas en edad preescolar. La sostenibilidad del programa cuenta con la financiación del Ministerio de Asuntos Exteriores finlandés, donaciones finlandesas y contribuciones en especie del gobierno etíope. FELM prevé extender el modelo a las zonas rurales, donde vive el 80% de las personas con discapacidad, y reproducirlo en otros países del África subsahariana con problemas educativos similares.

Áreas críticas: Las mujeres y el medio ambiente, Las Niñas

Cambio de las normas sociales a través de la capacitación en accesibilidad e inclusión a cargo de la Coalición MKUKI

Coalición MKUKI, incluyendo a FELM, Tanzania, 2021

La coalición MKUKI es el mayor foro de ONGs de Tanzania, y es responsable de coordinar la Campaña de los 16 días. Esta iniciativa fue organizada por una coalición más pequeña formada por Fida Internacional, Felm, FPCT, ELCT, EDAN, SHIVYAWATA (Federación de organizaciones de personas con discapacidad de Tanzania).

La Coalición MKUKI es una red tanzana encargada de coordinar y organizar la campaña 16 Días de Activismo contra la VG en Tanzania. En 2021, la coalición MKUKI fue contratada por organizaciones finlandesas de desarrollo (Fida Internacional, Felm y Abilis, con el apoyo de la cooperación al desarrollo de Finlandia) y sus organizaciones socias en Tanzania (ELCT y FPCT entre otros). Una intervención destacada fue la capacitación sobre accesibilidad e inclusión impartida en 2021, destinada a preparar a la membresía de la Coalición MKUKI para los 16 Días de Activismo contra la Violencia de Género. Esta iniciativa buscaba abordar cuestiones críticas relacionadas con la intersección de la discapacidad, el género y la violencia, haciendo hincapié en la necesidad de prácticas inclusivas en la lucha contra la violencia de género y en las maneras de lograr que las campañas de los 16 días de activismo sean accesibles e inclusivas.

En muchas sociedades, las personas con discapacidad, especialmente las mujeres y las niñas, corren un mayor riesgo de sufrir violencia de género debido a la exclusión social, la estigmatización y la falta de sistemas de apoyo accesibles. Las normas sociales suelen marginar a estas personas, volviéndolas invisibles en los debates generales sobre prevención y respuesta a la violencia de género. Los servicios inaccesibles, los marcos jurídicos inadecuados y los prejuicios sociales agravan su vulnerabilidad. La Coalición MKUKI comprendió que, para abordar eficazmente la violencia de género, era crucial promover la accesibilidad y la inclusión en el movimiento en general. Esto incluía garantizar que las personas con discapacidad, especialmente las mujeres y las niñas, tuvieran acceso igualitario a los recursos, los servicios de protección y las oportunidades de activismo.

La membresía de la Coalición MKUKI participó en cursos de capacitación para desafiar las normas sociales establecidas, fomentando una comprensión más profunda de las barreras a las que se enfrentan las personas con discapacidad. La coalición continuó desarrollando la formación impartida por la Federación tanzana de organizaciones de personas discapacitadas y expertas en discapacidad y accesibilidad. La capacitación incluía:

- Los factores específicos que exponen a las mujeres y niñas con discapacidad al riesgo de sufrir violencia de género;
- La importancia de contar con servicios accesibles contra la violencia de género, incluidos sistemas accesibles de información, comunicación, transporte y apoyo;
- Cómo integrar prácticas inclusivas en los programas existentes de prevención de la violencia de género;
- Derechos y protección jurídicos de las mujeres con discapacidad en el contexto de la violencia de género

Gracias a la capacitación y al compromiso con la Coalición MKUKI, se logró incorporar la inclusión de la discapacidad como tema central de la Campaña 2021. La campaña contribuyó a cambiar la actitud de la sociedad hacia las personas con discapacidad. Y puso en evidencia la urgente necesidad de mecanismos inclusivos de respuesta a la violencia de género que no excluyan a las personas con discapacidad de dicha protección, de los servicios sanitarios o de la justicia. La capacitación también instó a los participantes a cuestionar los estereotipos sociales que a menudo ven a las personas con discapacidad como impotentes o sin voz, resaltando su capacidad y su papel a la hora de defender sus derechos y liderar el cambio.

Al coordinar la capacitación con los 16 Días de Activismo contra la Violencia de Género, la Coalición MKUKI ayudó a concientizar sobre la intersección de la discapacidad y la violencia de género, promoviendo el debate sobre cómo el activismo inclusivo puede impulsar un cambio social significativo. El trabajo continuó en la forma de diálogo nacional sobre «discapacidad y SDR y el derecho a vivir sin violencia». Se elaboró un informe de resultados y políticas sobre la realización de los derechos sexuales y reproductivos de las personas con discapacidad a una vida libre de violencia. Como resultado de la campaña 2021, el trabajo condujo a la creación de centros de excelencia en servicios de SDR y VG que contemplan la discapacidad, así como a la creación de un compendio Tumeweza con la participación de múltiples grupos interesados.

30.

Promover la justicia de género mediante la acción basada en la fe: Programa Global de Justicia de Género (GJP, por sus siglas en inglés) de ACT

Alianza ACT, Primera fase del Programa de Justicia de Género, 2019 - 2024

El Programa Global de Justicia de Género de ACT aprovecha el poder de los actores basados en la fe para promover la justicia de género, combatir los efectos negativos y fomentar sociedades inclusivas y equitativas. A través de un enfoque interseccional que integra la justicia de género en el desarrollo, la respuesta humanitaria y los esfuerzos de promoción, el programa demostró el poder de una red de organizaciones basadas en la fe para promover la igualdad de género en contextos locales, nacionales, regionales y mundiales.

Entre los resultados del programa se incluyen la profundización del compromiso de la membresía de la Alianza ACT con la transformación de las relaciones desiguales de poder y la promoción de la justicia de género. Trabajar juntos para avanzar hacia sociedades justas desde el punto de vista del género, incluido el cambio de las normas sociales. Co-creación de fuerzas religiosas mundiales para la igualdad de género, y convertirse en una voz religiosa líder en la promoción mundial. El programa también ha institucionalizado la justicia de género en el marco de la alianza, incluyendo el fortalecimiento de la integración de la perspectiva de género en los programas climáticos, humanitarios y de paz.

Por ejemplo:

- Adopción de 138 políticas de justicia de género en todas las organizaciones miembros de ACT.
- Iniciativas de capacitación, como la Academia de Mujeres Líderes en la región Asia-Pacífico, que fomentan la transformación tanto institucional como individual.
- Subvención de 1 392 805 dólares para 26 proyectos locales en varias regiones.
- Fomentar el liderazgo de las mujeres en las comunidades religiosas, especialmente en los foros nacionales de ACT en Uganda y Etiopía.
- Organización de múltiples eventos paralelos de la ONU, mesas redondas y diálogos estratégicos, con la participación de más de 29 Estados miembros.
- Reivindicación de las narrativas religiosas en favor de la justicia de género, incluida la defensa de la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) en los foros políticos de la ONU.
- Movilizar a las comunidades religiosas para que transformen las normas sociales, aboguen por reformas jurídicas e impulsen la igualdad de género.
- La revisión de la Política Global de Justicia de Género de ACT (2024), reforzando los compromisos con la SDR, la Orientación Sexual, Identidad de Género y Expresión de Género (SOGIE por sus siglas en inglés) y la responsabilización.

El programa ha impulsado un cambio sistémico, demostrando que la fe y los derechos humanos pueden trabajar juntos para promover la igualdad y la justicia en todo el mundo. A través de la acción y la colaboración sostenidas, los actores basados en la fe continúan siendo fundamentales en la construcción de sociedades más justas, inclusivas y equitativas desde el punto de vista del género.